

I hay un problema cuya solución sólo es posible con la colaboración del máximo de esfuerzos colectivos y con la imaginación de todos, es el educativo. Hemos pedido a un numeroso grupo de catedráticos, académicos y escritores que nos dieran su opinión acerca del estado actual de la enseñanza española. Trans-

cribimos a continuación las respuestas que, como el lector apreciará, ofrecen un panorama variado de posiciones. Agradecemos, en especial, al señor ministro de Educación la atención que ha tenido al honrarnos con su respuesta.

J. T.

## Cuestionario

- 1. ¿Cree usted que la enseñanza española ha mejorado sustancialmente en los últimos tiempos?**
- 2. ¿Cuáles son los aspectos más positivos y más negativos de su reciente evolución?**
- 3. ¿Cree Vd. que los estudiantes que se manifiestan en las calles tienen razón?**

### Antonio Almela

(Académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales e Ingeniero de Minas)

1 J « Como soy ingeniero, no quiero opinar sobre la enseñanza en la universidad y me referiré sólo a la enseñanza en las escuelas de ingenieros. En éstas, los progresos de la ciencia han obligado a esforzarse en poner al día las diferentes enseñanzas, y creo que en este sentido, en general, se ha mejorado bastante; sobre todo teniendo en cuenta las dificultades con que para

2.

El aspecto más positivo en relación con esta evolución es el esfuerzo que ha habido que reali-

zar para tratar de poner a los futuros ingenieros en condiciones de imponerse en el conocimiento de las modernas técnicas y poder estar al nivel de los diferentes países europeos. Como aspecto negativo fundamental es la masificación de la enseñanza, con un alumnado numeroso, que hace muy difícil atender personalmente a todos y cada uno de los alumnos, tanto en las clases como en los trabajos

2

<J • Creo totalmente improcedente la supresión de la selectividad. Tanto la masificación como la imperiosa necesidad de poner a los futuros ingenieros en condiciones de igualdad con los de otros países, obliga a seleccionar a los más aptos. En cuanto a las reclamacio-

nes económicas, sería muy interesante poderlas cumplir, pero las actuales circunstancias creo que no lo permiten y las hacen utópicas.

### J. Botella Llusíá

(Académico de la Real de Medicina y Catedrático)

1 J. • No estoy seguro de que la enseñanza haya mejorado. Creo que la continua variabilidad en los planes de estudio, las disposiciones oficiales contradictorias, los cambios de plan, y en estos últimos tiempos, la ostensible politización de la enseñanza, han venido a enturbiar un lento proceso de evolución hacia la mejoría, que

se había ido iniciando hace ya bastantes años.

En el aspecto particular de la enseñanza universitaria, la masificación, la continua conflictividad y, sobre todo, la pérdida de ilusiones, tanto por parte del profesorado como del alumnado («pasotismo»), perjudican grandemente a la calidad de la ense-

## 2.

El aspecto más positivo es la aparición de una nueva generación, en la que participan en muy amplia medida las mujeres, y que tiene una gran voluntad de trabajo y de deseo de aprender.

Es también muy positivo el entusiasmo por la investigación en las jóvenes generaciones.

En cuanto a aspectos negativos, creo que son fundamentalmente los que se derivan de dos casos: primero, la falta de apoyo económico suficiente para la enseñanza y la investigación a nivel universitario. Segundo, el deseo de mediatizar a la universidad y de no darla una verdadera autonomía, propiciando una continua injerencia del Estado en los problemas universitarios, tanto en el ámbito económico como en el político.

En cuanto a la enseñanza primaria y secundaria, creo que es francamente positivo el alto nivel de escolarización y el deseo patente en toda la sociedad española de pre-

ocuparse por la educación de sus hijos.

Estimo, en cambio, como negativo el intervencionismo estatal de la enseñanza, y el deseo de inculcar políticamente,

ó • ¿Cree usted que los estudiantes que se manifiestan en las calles tienen razón? Básicamente, sí, tienen razón. Se encuentran, en primer lugar, ante un mundo con muy escasas perspectivas de futuro. Temen, sobre todo, el paro. En el fondo de todo el malestar estudiantil late el elevadísimo paro juvenil que padecemos. Pero no sólo el paro, también una sociedad materialista, con muy pocos ideales capaces de entusiasmar a la juventud, fue creando, en una generación inmediatamente anterior, el indiferentismo, o «pasotismo», y en la última generación provoca la protesta. No tienen, en cambio, razón en cuanto a que, sin duda, manipulados por agitadores políticos, piden cosas imposibles y fuera de toda razón. En toda protesta estudiantil se mezcla un fondo de razón con la indebida utilización política del malestar.

## Luis Bru

(Académico de la Real de Medicina y Catedrático)

1. Concretándome a la que conozco bien, que es la universitaria, y de forma particular a la que se imparte en las Facultades de Ciencias, creo que ha ido mejorando paulatinamente, hasta alcanzar un nivel más que aceptable, para ir decayendo en estos dos últimos años.

¿Por qué esa trayectoria ascendente hasta un cierto máximo, no bien definido en el tiempo, y descendente después? Me atrevo a afirmar que el profesorado más responsable era cada vez mejor y más entregado a su doble tarea docente e investigadora. Se explicaba bien y se investigaba mejor, pese a que rara vez se contaba con los medios que cada uno precisábamos, pero que no siempre es lo más fundamental.

En el momento actual se ha mejorado de manera notoria el presupuesto de las universidades y resulta menos difícil que antes contar con el material indispensable en los laboratorios y también, aún con ciertas dificultades, con los libros y, sobre todo, con las suscripciones a las revistas especializadas, cada vez más numerosas y de más elevado precio. Ahora bien, aparte de la traída y llevada masificación, hay un hecho evi-

dente que está incidiendo en un aspecto negativo en el desarrollo ascendente de la universidad y, por tanto, de la calidad de la enseñanza. Me estoy refiriendo a la falta de jerarquía que existe en ella.

La docencia y la investigación exigen un denominador común, la necesidad de la presencia de un maestro. Muchos de los que podrían haber sido primeras figuras se han malogrado por no haber tenido la suerte de contar con él. La relación maestro-discípulo, decisiva para la formación y el éxito de los mejores, es aplicable a todos los dominios del saber y también al buen quehacer artesanal. Mi generación y algunas posteriores han gozado de este privilegio excepcional de la relación profesor-alumno, que, por desgracia, está en trance de desaparecer. ¿Causas? Muchas, con toda probabilidad: la citada masificación estudiantil, la falta de admiración por los demás, la incitación material de los estudios universitarios sin una ética subyacente, la devaluación de los valores que antes nos parecían intangibles, la clasificación en viejos y jóvenes, y las que, utilizando un dicho gitano, *no tienen hacia dentro*.

Es muy peligroso que grupos incompetentes puedan decidir en el seno de comisiones especializadas. El resultado supone preferir con frecuencia a los conformistas mediocres

frente a los espíritus independientes y originales. La mediocridad habla en nombre de la mayoría. Hay un igualitarismo administrativo y un control exagerado de la rentabilidad, que son dos causas mortales para un espíritu creador. La Ciencia es otra cosa, ha nacido del ansia de conocer los misterios del Universo. ¿Es que se precisó de una programación para descubrir las leyes que rigen el Cielo? La presencia de nuevas ideas en una investigación materializada no aguanta una crítica profunda.

La democracia, ese régimen político único que puede admitirse, no puede aplicarse a la universidad, y no ha dado los resultados que muchos de nosotros deseábamos. Ha fracasado en muchos países libres y en Alemania, por ejemplo, que enarbó esa bandera han tenido que volver a la figura del *Herr Professor*, cuyo prestigio le conduce a ostentar la jefatura del correspondiente departamento. Me temo que la universidad no conseguirá sus logros caminando por el camino que se ve oligada a seguir.

## 2.

Lo más negativo, sigo refiriéndome a mi especialidad, que es la Física, la idea de «atomizar» las enseñanzas en grupos, que combatí sin éxito todo cuanto pude. Creo que no carecía de sentido que a la misma hora y en aulas diferentes

se estuviera explicando lo mismo, pues en no todas se hacía de igual manera. Un profesor universitario, para ostentar ese nombre, precisa de, al menos, diez años de labor docente e investigadora y de una elevada dosis de sacrificio y vocación, condiciones que no podían cumplir un gran número de jóvenes ayudantes encargados de impartir las enseñanzas en los diferentes grupos.

Lo más positivo es que la existencia de una evolución siempre supone un avance y que aún queda un buen puñado de universitarios auténticos, de primera fila, que luchan incansablemente para que España alcance el nivel universitario que necesita y del que es buena merecedora.

## 3.

Evidentemente, no. Existen otros medios para hacer llegar sus peticiones a quienes tienen poder para estudiarlas y tratar de resolverlas. Sucede, además, que las peticiones son, hasta ahora, contradictorias. ¿Cómo puede clamarse simultáneamente una mejoría en la calidad de enseñanza (petición justísima) y la supresión de las pruebas de acceso a la universidad? Es seguro que si los centros superiores se siguen masificando aún más, sumando más y más *medianías*, la calidad de la enseñanza continuará descendiendo.

Las puertas de la uni-

versidad deben estar siempre abiertas a quienes por su inteligencia y probada vocación por el estudio son merecedores de ello, sin que para nada tenga que influir la condición social de los aspirantes. Conozco docenas de universidades repartidas por todo el mundo y son muchas las conversaciones que he mantenido con destacados profesores de ellas acerca de la selección de alumnos. Salvo contadas excepciones, la selección es dura y sólo se hace atendiendo a la preparación de los estudiantes, a los que, una vez dentro, se tutela para que alcancen el fin que deseaban. El número de los fracasados, de los que no alcanzan la meta que buscaban, es casi nula. Finalmente, en lo referente a los planes de estudio, me ratifico en mi idea de siempre: todos son buenos si se cuenta con profesores auténticos y medios suficientes para llevarlos a cabo.

## Carmen Conde

(Académica de la Real de la Lengua)

**1.** Es mejor, en realidad, en su empeño de difusión popular, pero resulta más «técnica» e informática, suprimiendo, o casi, nada moral, espiritual y exenta de imagina-

ción hacia las artes más puras; poesía, por ejemplo.

Se une al primero. No considero positiva en cuanto se refiere a cuanto resulte inhumano.

**3.** Solamente la tendrían si no se manifestaran sin violencia, grosería y vandalismo.

## Salustiano del Campo

(Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas)

**1.** Sin negar la buena voluntad de los actuales gestores del Ministerio de Educación y Ciencia, no puedo responder afirmativamente. Pienso que han tratado de realizar un programa *manifiesto* y otro *latente*, esto es, que tenían algunos objetivos no declarados que han traído tantas contradicciones a su política que, al final, resulta muy difícil distinguir lo que han hecho bien de todo lo demás, que es bastante. El descontento se ha generalizado en la enseñanza privada y en la pública; entre los padres, los profesores y los alumnos; en la universidad, en la EGB, en el Bachillerato y en la Formación Profesional. El fracaso es rotundo y contrasta con la pretensión

vana de ocultarlo, como si la población afectada fuera estúpida. Además, cuando los errores no se reconocen no se pueden corregir, y en esas estamos.

**2.** Estimo que plantearse los problemas de la educación en su totalidad es siempre positivo, pero querer cambiarlo todo a la vez es sumamente negativo. La primera regla del reformador es que todo no se puede hacer al mismo tiempo, y la segunda, que lo que se toca también se puede empeorar. Por desgracia, ninguna de las dos las han respetado los políticos del Ministerio. Por esto, las quejas provienen de todas partes. Hay, por si fuera poco, un elemento residual básico en la política educativa que, para mí, por lo menos, es inexplicable. ¿Por qué tanto encono contra la enseñanza privada y sus titulares? ¿Por qué realizar las reformas menospreciando a los que podrían ser los principales aliados? ¿De qué fondo de resentimiento procede la traslación a órganos no académicos de la decisión sobre materias puramente académicas? ¿Por qué, para ser concretos, eliminar de los tribunales a los directores de tesis doctorales? ¿Por qué suprimir el derecho de traslado para los funcionarios docentes? Etcétera, etcétera, etcétera.

«3» El profesional universitario cree y practica que la razón es más eficaz que la fuerza, *magis ratio quam vis*, de modo que cualquier recurso a la presión le tiene que repugnar. La forma de manifestarse, además, puede llegar a quitar la razón a quien, en principio, la tiene. Sustantivamente, en el caso actual, algunas de las reivindicaciones planteadas por los estudiantes son razonables, pero otras, no. El Ministerio, por su parte, ha pecado de arrogancia y ha provocado con su actitud aún más los desmanes de los descontentos. La presentación de los acuerdos obtenidos, finalmente, no augura nada bueno, con independencia del juicio que nos puedan merecer algunos de ellos y su oportunidad.

## Miguel Delibes

(Académico de la Real de

**1.** No.

**2.** Se desplaza lo memorístico sin sustituirlo por otro medio más eficaz. Se descuidan ortografía, sintaxis, caligrafía y redacción. Los niños salen del bachillerato sin

saber apenas escribir y haciendo cuentas mediante calculadoras. Se reducen ciertas disciplinas — al menos durante los primeros años— a lo autónomo, estudiando superficialmente lo nacional y lo internacional (especialmente en Geografía e Historia). Los procedimientos audiovisuales, torpemente utilizados, conducen al emperezamiento del alumno, le hacen perder el hábito de pensar.

**3.** Por lo que piden, no. Por lo que hay detrás de lo que piden, indudablemente.

## Alberto Dou

(Académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Catedrático)

**1.** Suponiendo que «los últimos tiempos» sean aproximadamente los últimos diez años, creo que durante ellos la enseñanza en la universidad española ha mejorado notablemente.

Hubo un importante deterioro de la enseñanza, cuyo inicio puede situarse en la década de los sesenta, y que fue debido al extraordinario aumento del alumnado. Aunque se promulgó una ordenación del profesorado creando los departamentos y la figura del agregado, y asimismo se aprobaron las primeras dotaciones presupuestarias para ayudar

la investigación en la universidad, desgraciadamente todo esto tuvo, más bien, una vigencia efímera. A partir de finales de la década de los sesenta, la enseñanza universitaria empeoró rápidamente. Se acentuó la pérdida de la calidad de la enseñanza, a causa de la incorporación de un gran número de profesores insuficientemente preparados; hubo repercusiones del Mayo francés (1986) y la politización de la universidad se hizo omnipresente; y la misma Ley General de Educación (1970), aunque cargada de buenas intenciones, fue inoperante.

En los últimos diez años la enseñanza ha ido mejorando porque desaparecieron las causas de la deteriorización. Han sido decisivas la estabilidad política, la mayor autonomía, la relativa prosperidad económica y una mayor apertura del

**2.**

En la universidad son aspectos positivos la puesta en marcha de los estatutos con la correspondiente autonomía. Una mayor normalidad de la vida universitaria, y una mejora de la calidad de enseñanza y de la labor investigadora. También, en algunas pocas universidades, un mayor contacto con la realidad social.

Son aspectos negativos la falta de recursos económicos, la excesiva uniformidad de las universi-

dades dentro del conjunto de todas ellas y las limitaciones, todavía apreciables, de su autonomía. Se echan de menos carreras cortas, por ejemplo de dos años, que capaciten profesionalmente a una buena parte del alumnado, y, por otra parte, en las carreras tradicionales convendría una formación más profunda por una mayor atención a temas fundamentales y por una consideración de la ética y de la interdisciplinariedad.

**3.** Creo que sí, que en general tienen razón en alguna de sus reivindicaciones. Otra cosa es la cuestión de procedimiento. Puede que ejerzan una presión legal y eficaz, dado nuestro ambiente sociopolítico.

Con todo, considero que la actual situación es suficientemente democrática para que, en general, tales manifestaciones resulten perjudiciales para el bien común. Las peticiones se vuelven excesivas, se desorbitan las responsabilidades, se deteriora la enseñanza; y, en general, se llevan a cabo gracias a la colaboración de grupos que militan en partidos y, por tanto, introducen en la universidad una politización perjudicial por partidista. Si, además, hay empleo de la violencia, como de la ocupación del Rectorado de la Universidad Autónoma de Barcelona, su legítima-

ción es prácticamente imposible, máxime si se tienen en cuenta las cuestiones de procedimiento.

## Armando Duran

(Académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Catedrático)

**1.** En el mejor de los casos se ha estabilizado, y eso constituye un retroceso.

**2.** No se puede hablar del incremento absoluto habido en los medios dedicados a la enseñanza y a la investigación para justificar una mayor atención, sin referirlo a las personas que las desarrollan y sin tener en cuenta el aumento necesario para mantener el nivel alcanzado anteriormente.

Otro aspecto negativo se relaciona con la situación del personal docente. El número no es suficiente si se le compara con el de otros países, deduciéndolo de la relación profesor-alumno en ellos y en el nuestro. La remuneración, comparada con la de otras profesiones de igual o menor rango y no mayor responsabilidad, es escasa. La solución dada a los profesores no numerosos, ni es adecuada para ellos ni garantiza del todo el nivel que debe poseer un docente universitario.

La selección de alumnos requiere una mayor atención para no dar soluciones improvisadas como consecuencia de presiones no inspiradas precisamente en el logro de que los mejor dotados intelectualmente accedan a la universidad. La poca atención a los estudios de grado medio, especialmente los de carácter profesional, aparta a nuestro país del camino que siguen no sólo los llamados occidentales, sino aquellos "otros catalogados en el Este.

No todo va a ser negativo, aun cuando gran parte de lo positivo procede del esfuerzo personal, tanto de profesores como de alumnos, supliendo unos con su celo las muchas faltas y otros afeitándose por saber. Es buena la intención de conceder la autonomía a la universidad, pero sin las trabas actuales que impone el Ministerio, y es bueno el propósito de dar un mayor peso a la investigación y a la experiencia docente en las pruebas para la selección del profesorado, siempre que sean juzgadas por tribunales realmente independientes e idóneos y no aparentemente objetivos, como pudiera deducirse de la legislación escrita, cuya aplicación se aleja muchas veces de la presunta buena intención que la dictó.

«3» Tienen razón en muchas cosas, como en la exigencia de una mayor atención por parte del Ministerio a los problemas de la Formación Profesional, al número de becarios, a la actualización, no a la supresión ni a rebajar su nivel, de las pruebas de selectividad y, en general, a todo lo que suponga una mejora en la enseñanza. No tienen razón en la exigencia de un jornal para el estudiante ni en aquello que suponga una ayuda indiscriminada e incontrolada que convierta los estudios en una cortina de humo para justificar una velada solución del paro por medio de un subsidio inapropiado.

En ningún caso están justificados ni los métodos inadecuados, ni la violencia, para solicitar una mejora en la educación de los estudiantes y en la del país.

## José Javier Etayo Miqueo

(Académico de la Real  
de Ciencias Exactas, Físicas  
y Naturales)

**1.** Como el tema es muy amplio y muy diversificado, me parece, a tenor de la consulta y de las

circunstancias que se vivían cuando fue hecha, que deberé ceñirme a los problemas de la Enseñanza Media. Es verdad que mi visión es la de un profesor universitario, pero también que durante treinta y cinco años ininterrumpidos he tenido, entre otros a mi cargo, y a distintos niveles de profesorado, un primer curso de facultad, integrado por alumnos que directamente llegan del Bachillerato. Pues bien, desde esta pequeña atalaya creo sinceramente poder asegurar que la preparación con que acceden los bachilleres no sólo no ha mejorado, sino que viene empeorando cada vez más aceleradamente; al menos, en la parcela de conocimientos de mi especialidad. Y no se me diga que ahora saben cosas que hace años no se sabían; porque, naturalmente, antes no se estudiaban, como no se estudian hoy otras que entonces eran de conocimiento común. Lo que percibo es que el nivel y extensión de conocimientos, sean éstos los que fueren, la capacidad para el análisis de las cuestiones, incluso la comprensión de qué es saber, de cuánto saben o no saben algo, su método de raciocinio, el grado de madurez intelectual que el bachiller debería tener, no puede decirse que haya mejorado. El proceso comenzó, como podía haberse esperado, con la Ley de Educación de fina-

les de los sesenta, y la caída ha sido cada vez más clara. La prolongación de la enseñanza primaria a través de la EGB, la llegada en aluvión de profesores, muchos de los cuales tienen que enseñar, a veces, disciplinas que no son de su especialidad, la supresión de pruebas y filtros a lo largo de los estudios, incluso la concepción hedonística de la vida en nuestra actual sociedad, que, lejos de valorar el esfuerzo y el trabajo, tiende a su rechazo... Estas y otras muchas —y no quiero ni pensar en lo que puede ser un nuevo plan de estudios— podrían ser causas determinantes de la situación en que nos encontramos.

## 2.

Paradójicamente, puede que coincidan los positivos con los negativos. Lo que encuentro más positivo es la extensión de la enseñanza a, prácticamente, toda la población adolescente y juvenil. Que, pese a sus deficiencias, todo el mundo haya pasado por las aulas y saludado los principios básicos de nuestro saber es, con absoluta evidencia, un gran bien que ha de redundar en una elevación del nivel intelectual y cultural de nuestro pueblo. Paralelamente, esta extensión provoca, como siempre, el efecto negativo de la menor calidad. Si hubiera distintas vías, de modo que cada uno siguiera aquella para

la que se sintiera más dispuesto, se paliaría este problema. Y esto lo digo también para la universidad: o queremos una universidad de altura, y serán muy pocos los que puedan acceder a ella, o una universidad para todos, y su calidad sería ínfima; o, como ocurre en algunos países, habría que pensar en hacer universidades de distintos niveles y categorías. Y entiéndase esto sin ninguna demagogia ni falso igualitarismo.

**3.** Tan raro sería que luvieran toda la razón como que no tuvieran ninguna. Lo realmente triste de este suceso es que haya que apelar a las manifestaciones, y de eso no son ellos los más culpables. Yo creo que la razón fundamental de los estudiantes, o al menos yo así lo vería si estuviese en su lugar, es que se sienten víctimas de una encerrona. Se les mete en la EGB y en el BUP y se les conduce inexorablemente, sin otra salida posible, a la universidad, para la que, además, necesitan pasar una prueba de selectividad. Y no hay otro panorama, y contra eso supongo que claman: lo que no ven todavía es que, pasando a la universidad, acabarán saliendo de ella sin tener nada resuelto y disputándose con los demás los pocos puestos disponibles, algunos muy por debajo de lo que ellos creerían tener derecho a

aspirar. (Claro que esto, y aún más acentuadamente, ya pasaba en mis tiempos; pero entonces éramos muchos menos y, además, estábamos hechos a una mayor austeridad y a no reclamar presuntos derechos.) Yo entiendo perfectamente que estén asustados y que protesten enérgicamente contra ello; que pidan otras vías que lleven a alguna parte y no una única que conduce casi siempre a un descampado; que reivindiquen, pues, la no discriminación de la Formación Profesional, la calidad de la enseñanza, el aumento de su presupuesto y otras cosas más. Pero no deben pedir lo imposible ni lo nocivo: la calidad de la enseñanza se logra no sólo con más medios, sino con una rigurosa selección de profesorado y alumnado; deberían pedir no la supresión de la selectividad, sino una selectividad de verdad, que no sea la parodia actual; una exigencia en su formación, no una excesiva facilidad para no formarse; una consecución de su verdadera vocación, ¡si alguno la ha sentido!, no querer ser todos médicos sin cortapisas, y no tener en clase de disección más que un cadáver, por el que han de pasar cientos de estudiantes... Lo malo es pedir estas otras cosas tomando como razón y pretexto las primeras.

## Antonio Fernández- Cid

(Académico de la Real  
de Bellas Artes  
de San Fernando)

**1.** Con toda sinceridad, no me creo la persona más idónea para opinar de forma documentada y autorizada sobre temas de enseñanza, que no caen dentro del campo de mis normales actividades. Siento la tentación de llevar al mundo de la música una pregunta que, por general, la acoge. En esa parcela, y en marcado contraste con el progreso que en lo filarmónico —número de actuaciones, incremento de audiencias, apoyos y estímulos patrocinadores— se advierte, no cabe hablar de mejoras sustanciales en la enseñanza; son constantes las noticias sobre quejas, luchas internas, dimisiones y un clima de gran descontento en el que participan profesores y alumnos, hermanados en la convicción sobre el momento difícil que se atraviesa.

**2.** Lo más positivo, sin duda, el que lenta pero ininterrumpidamente la música se incorpore a las otras disciplinas del saber y haya para ella un lugar, si bien concedido con timidez, en la formación cul-

tural de los españoles. Positivo en que en algunas universidades funcionan cátedras de música; que en los Colegios Mayores se creen aulas o círculos de este signo; que entidades como la Fundación Juan March ofrezca periódicamente, con triple cadencia semanal, conciertos para jóvenes y que los conservatorios tiendan a una política de apertura por la que puedan conocerse, en demostraciones y conciertos de alumnos, de profesores, o conjuntas, los resultados de las siembras que se realizan en el centro.

Lo más negativo, la masificación, la lucha desproporcionada entre aspirantes y plazas, las clases mastodónticas en las que el profesor mal puede atender a un tan copioso número de discípulos y, sobre todo, la falta de separación radical de centros, culpable de ver en uno superior alumnos bisónos, quizá propensos en gran parte a no continuar los estudios musicales, pero que, mientras, dificultan el trabajo a los verdaderamente interesados en formarse.

**3.** En principio, la posibilidad de manifestarse, con lo que tiene de signo de libertad, es positiva.

Manifestaciones como alguna de músicos o alumnos que salen a la calle y reflejan su protesta de la más artística forma, con actuaciones musicales improvisadas, pueden crear

una corriente colectiva de atención y simpatía.

Antítesis deplorable, sin ningún tipo de justificación, la constituyen manifestaciones destructoras del orden, vandálicas, atentatorias contra cuanto se les oponga, no sólo de signo material sino humano. Quien, para defender un derecho que considera legítimo, causa víctimas o produce daños; el que rompe cristales, farolas, relojes, vuelca vehículos o atrepella viandantes ajenos al conflicto; los que hacen de la fuerza pública propicio chivo expiatorio, sólo consiguen que lamentemos esa dosis de libertad en la que, junto con los que de verdad velaban por su implantación, se benefician los amigos del escándalo y el río revuelto.

## Manuel Fernández de la Cera

(Catedrático)

**1.** Creo que, efectivamente, la enseñanza española ha mejorado en los últimos años de modo significativo. Tanto la LODE como la LRU suponen un avance indudable en la concepción global de nuestra enseñanza. Todos los proyectos de reforma puestos en mar-

cha por el Ministerio de Educación constituyen un intento encomiable de poner al día, a la altura de nuestro tiempo, nuestro sistema educativo.

---- **2.** Creo que el aspecto

más positivo de la política del Ministerio de Educación es la puesta al día, la clarificación y resolución de numerosos problemas, a veces viejísimos, que lastraban la educación en España. El aspecto negativo de nuestra situación educativa es que, en algunos casos, las condiciones materiales en que se da la enseñanza son aún muy insatisfactorias: pienso en algunos centros de barriadas con tres turnos de alumnos y en núcleos de población aislados en el medio rural, donde no hemos dado todavía una solución suficiente a la demanda educativa.

**3.** Los estudiantes que se manifiestan en las calles tienen razón en lo que se refiere a demandar buenas condiciones materiales para la enseñanza; no tienen razón al solicitar la supresión de toda forma de selectividad, ni al pedir la supresión de todas las tasas académicas.

# Gonzalo Fernández de la Mora

(Académico de la Real  
de Ciencias Morales  
y Políticas)

**1.** La enseñanza española no ha dejado de mejorar desde los años 50, tanto en los niveles primarios como en los de investigación. En este proceso son verdaderos hitos la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Ley Villar-Palasi. No obstante, persisten problemas pedagógicos y han surgido

**2.**

En la evolución reciente, es decir, de la última década, creo que lo más positivo es la generalización de la enseñanza primaria, ahora facilitada por la disminución del alumnado como consecuencia de la baja tasa de natalidad, que ya es preocupante desde el punto de vista demográfico. Lo más negativo es la masificación del profesorado como consecuencia de la admisión de casi 8.000 nuevos catedráticos. A esto hay que sumar el paro universitario, que cada año supera sus altos niveles anteriores. Es evidente que se impone una mayor selección.

~

«3 « Los estudiantes tienen razón en cuanto a la demanda de un mayor número de becas y, quizá, a la participación en la administración de ciertas instituciones docentes. Pero, en cambio, carece de todo fundamento objetivo y racional su deseo de que se relajen las pruebas de aptitud y se suprima el «numerus clausus». Lo cierto es que la rentabilidad de la educación nacional exige la elevación de los niveles de exigencia para el ingreso en los centros de enseñanza y para la expedición de los correspondientes títulos.

# Fernando Fernández- Tapias

(Vicepresidente  
de la CEOE)

**1.** La enseñanza en España no ha mejorado sustancialmente en los últimos años, al menos en el grado en que lo podría haber hecho.

Los últimos conflictos a nivel de bachillerato y de universidad revelan un enorme descontento por la calidad y por los objetivos de la educación en nuestro país.

Desde el ángulo empresarial, que es desde el que debo opinar, las leyes

aprobadas en los últimos tiempos, como la LODE o la LRU, han cercenado las posibilidades de la iniciativa privada y han mediatizado claramente el desenvolvimiento de las empresas que actuaban en este campo, en particular en las enseñanzas básica y media.

Aunque se hayan mantenido las subvenciones, el intervencionismo, directo o indirecto, se ha generalizado, con una estrategia que parece claramente decidida a expulsar al sector privado de este campo.

Dada la escasa eficacia del sector público en la administración de los recursos aplicados a la enseñanza, creemos que este efecto «crowding out» ha resultado del todo perjudicial para lo que debiera ser lo más importante: la calidad de la enseñanza y la libertad para elegir el centro.

**2.** Aunque debiera matizarse entre los diferentes niveles de enseñanza, creo que el aspecto más positivo ha sido el de la extensión, ya que se ha ampliado la edad obligatoria de escolarización.

Como aspectos más negativos, subrayaría dos: los sucesivos ensayos de diferentes planes de estudios o de reforma, no muy racionales, y sobre todo, el desacierto en lograr el entronque entre la enseñanza y la empresa.

La preparación que se da en nuestras universi-

dades o en la Formación Profesional dista mucho de acercarse a las verdaderas necesidades del mundo de la empresa, el cual evoluciona más rápidamente. Y no me refiero solamente a un aspecto tecnológico, sino también a la preparación para el trabajo, al enfoque de las capacidades individuales hacia una creatividad que pueda después aplicar en la profesión que desempeñe. En general, sólo se educa la memoria, pero no se enseña a encontrar la satisfacción personal en el trabajo. Creamos personas pasivas, «funcionarios», en el sentido coloquial de la palabra. Este desfase puede tener unas consecuencias graves en el necesario desarrollo económico de España. Es imprescindible que socialmente y en la enseñanza se valore la iniciativa y se promueva la idea del trabajo en equipo y la responsabilidad en la tarea.

Esperamos y deseamos que los Consejos Sociales de las Universidades, creados por la LRU, en los que hay participación de los representantes de las organizaciones empresariales, logren un mayor acercamiento entre ambas esferas.

Por nuestra parte, y me refiero ahora en concreto a la Confederación Empresarial Independiente de Madrid (CEIM), que tengo el honor de presidir, también contribuimos a salvar esta distancia

mediante las prácticas en empresas madrileñas de los alumnos de Formación Profesional, puente que vamos a extender a los estudiantes de los últimos cursos de las universidades madrileñas, incluida la Politécnica.

**3.**

No entro en temas puntuales, pero lo cierto es que hay problemas de acceso a la universidad, de falta de alternativas (es una pena que no se potencie debidamente la Formación Profesional), de oscuras expectativas laborales, etcétera, que hacen que nuestra juventud se sienta frustrada y se rebele y se manifieste en la calle o en los «campus». Creo que se impone una reforma del sistema educativo en debate abierto, la modernización de los planes de estudio y sus titulaciones, una ampliación de las dotaciones presupuestarias, reduciendo el gasto público en otros renglones, y, en general, una apertura de los horizontes estudiantiles, sin olvidar capítulos tan importantes para el futuro de España, como el de la investigación científica y técnica, sin la cual perderemos posiciones en el concierto de las naciones.

## Manuel Fraga Iribarne

(Académico de la Real  
de Ciencias Morales  
y Políticas)

**1**

A • La enseñanza en España ha aumentado espectacularmente en los últimos treinta años, en sus dimensiones cuantitativas: edificios, material, número de puestos escolares, etcétera. No puede decirse lo mismo de la calidad de la enseñanza, que en conjunto ha bajado. Una parte era inevitable, por ese mismo crecimiento rápido; más alumnos quiere decir mayores diferencias de capacidad, y más profesores, mayor número de maestros improvisados. Pero, además, han sido años de excesiva politización; de experimentación sin control sobre criterios y métodos de enseñanza, etcétera. Y el tema es grave, porque una mala enseñanza puede ser, en muchos casos, peor que la ausencia misma de enseñanza.

Recordemos, a la vez, que la escuela institucional y sus aulas son sólo una parte del proceso educativo. La calle, la televisión, la familia, la sociedad en general, educan o deseducan; y el mejor predicador es Fray Ejemplo. Nuestra compleja transición de la última genera-

ción ha contribuido bastante a complicar las cosas.

**2.** Es positiva la demanda de la sociedad por más y mejor enseñanza, y que ello haya dado lugar a ese aumento del sector educacional. Pero, al mismo tiempo, la sociedad española ha planteado demandas contradictorias.

Ha esperado, lógicamente, que el aumento de la educación produjera para sus hijos una elevación del nivel de vida; pero no siempre se ha buscado por el mejor de los caminos. Se ha pensado más en los títulos que en la verdadera educación formativa; se han despreciado los niveles profesionales y técnicos; se ha seguido valorando más la erudición memorística que la preparación de la mente creadora.

Uñase a esto el escándalo de la politización de todo; la fragmentación de la cultura nacional, por la exageración de los nacionalismos, etcétera. El españolito que viene al mundo ha sido manipulado por los intereses profesionales de los PNN, por los intereses políticos de los «abertzales», por los dogmas de la escuela única,

**3.** Las grandes cuestiones sociales no son como las viejas películas del Oeste, en las cuales desde el principio y por las caras que tenían, se juzgaba

(en la más pura ética calvinista) quiénes eran los buenos y los malos.

Lo que está planteado va mucho más allá de las reivindicaciones concretas; de las culpas anteriores y actuales del señor Maravall, y de los agitadores profesionales que vuelcan cabinas y rompen farolas. La sociedad española, en los años 50, dio un gran paso hacia la expansión de la Enseñanza General Básica, y en los años 60-70, hacia la recepción de los productos de aquella en los niveles medios y profesionales. Ahora, éstos reclaman, a su vez, un nuevo ascenso histórico, la generalización y gratuidad de la enseñanza superior, universitaria y técnica.

Se trata de una decisión política y cultural de verdadera trascendencia histórica. Si se trata de crear una razonable igualdad de oportunidades por medio de becas (pero con selectividad), la respuesta ha de ser afirmativa. Si se trata (como en los Estados Unidos) de distinguir entre un nivel de formación superior básica, el nivel de «College», se puede pensar en ello, reconociendo los problemas económicos que pueden plantearse y que no deben ser realísticamente resueltos en menos de otros veinte años. En todo caso (siempre siguiendo el modelo americano) tendría que distinguirse claramente otro nivel, necesariamente restringido, de grados es-

pecializados y de doctorados.

Pero el acometer, sin meditación ni planificación, bajo la presión de la calle, una nueva presión indiscriminada sobre nuestras ya precarias y sobre cargadas estructuras universitarias, sería pura y simplemente suicida.

## Jesús García Orcoyen

(Académico de la Real de Medicina y Catedrático)

**1.** La enseñanza española en su conjunto presenta aspectos bien diferenciados en sus distintos grados.

Las modificaciones establecidas en ellos a través del tiempo, han adolecido generalmente en dos graves fallos: la imprevisión y la improvisación. Esto ha dado lugar a una falta de coordinación en la creación de centros, la preparación del personal docente y los procesos de concentración escolar.

Si a ello se agrega la excesiva frecuencia con que un gabinete ministerial, por razones ideológicas o simplemente por creerse en posesión de la verdad, introduce profundas modificaciones legales que perturban gravemente el mundo de la enseñanza a todos los niveles.

En este caso y, sobre todo, cuando se trata de sectores de docentes más elevados —la universidad—, es muy fácil que se produzca un caos, sobre todo si se alteran total y deliberadamente las estructuras básicas docentes (hospitales, laboratorios, seminarios, etcétera) o se rompe la formación de futuros docentes y no se garantiza para los actuales el respeto y un «status» adecuado a su función social.

**2.** Puede admitirse, como positivo, el hecho de la extensión de la enseñanza a una importante masa de población que la alcanzaba con grandes dificultades.

La negatividad de su reciente evolución nace del profundo trastorno ocasionado, principalmente, en la universidad y de la que difícilmente se responderá si lo conseguido en más de un decenio, y siempre partiendo de una drástica modificación de la legislación actual.

**3.** Creo que tienen algunas razones, aunque para ellos mismos no estén muy claras. Creo que lo que exhiben es su insatisfacción actual y su temor a un porvenir incierto.

No es razonable la supresión de la selectividad, sin la cual ellos mismos se encontrarán desarmados si quieren hacer su esfuerzo.

## Valentín García Yebra

(Académico de la Real de la Lengua)

**1.** Creo que la enseñanza universitaria, después de la depresión sufrida en los años que siguieron a la guerra civil, mejoró muy notablemente. En algunos sectores, por ejemplo en varias ramas de la Filología, no sólo había recuperado el nivel anterior a la guerra, sino que lo había superado. Pero me temo que hoy, y con referencia a un tiempo ya demasiado largo, no pueda decirse lo mismo. Desde hace bastantes años el gráfico de la calidad de nuestra enseñanza universitaria presenta, a mi juicio, líneas descentes.

**2.** Los aspectos más positivos de la evolución de la enseñanza después de la guerra civil fueron, por parte de los estudiantes, un deseo general de aprender y de lograr una formación que les permitiera dejar atrás la penuria, no sólo económica, en que la guerra había sumido a los españoles. Este deseo general de los estudiantes no tardó en verse correspondido por la aparición de un profesorado

dispuesto a suplir con entusiasmo y esfuerzo las múltiples carencias que lo aquejaban.

El principal aspecto negativo de la evolución reciente de la enseñanza, en sus dos estamentos, profesoral y estudiantil, es la masificación. Demasiados estudiantes y también, como consecuencia, demasiados profesores. Un profesor, por bueno que sea, no puede formar cada año a doscientos, trescientos alumnos. Ni siquiera a un centenar de ellos. Una universidad, como la Complutense de Madrid, con más de cien mil alumnos, es una universidad monstruosa. ¿De dónde sacar más de mil profesores para ese inmodico alumnado? Más de mil profesores buenos, se entiende; porque malos se sacan de cualquier sitio. Y ocurre que los malos profesores, mucho más abundantes que los buenos, una vez instalados en sus puestos, en muchos casos sólo aspiran a perdurar, no a remediar las deficiencias inherentes a su nombramiento improvisado.

**3.** A mi juicio, no tienen razón los estudiantes que se manifiestan en las calles. O sólo la tienen en parte. Es contradictorio pedir la supresión de la selectividad y la mejora de la enseñanza. El deterioro de la enseñanza se debe, en gran medida, a la masificación del alumnado, y la supresión de la

selectividad acrecentaría la masificación del alumnado y, por consiguiente, el deterioro de la enseñanza.

Tendrían razón los estudiantes si exigieran que sólo ingresaran en la universidad los verdaderamente capacitados para los estudios universitarios; que nadie, por otra parte, dejara de ingresar en ella por falta de recursos económicos; que los profesores asistieran puntualmente a clase, y que explicaran su asignatura con claridad y competencia.

Pero todas estas cosas, y algunas más que podrían exigir con razón y justicia, deberían exigirlas sin abandonar las clases, sin lanzarse a la calle a romper farolas y apedrear a la policía. Para *tener razón*, los estudiantes, como cualquier otro conjunto de personas, lo primero que tienen que hacer es *razonar*, conservar su dignidad de personas. Para ello es necesario saber que nadie, ninguna persona, tiene sólo derechos, sino también deberes. Y sólo quien cumple con su deber tiene razón al exigir derechos.

## Ramón González de Amezua

(Académico de la Real  
de Bellas Artes  
de San Fernando)

**1.** Desde hace ya muchos años, la constante orientación de las sucesivas reformas ha consistido en la extensión de la enseñanza. Objetivo loable, ya que la mejor inversión que puede hacer un país es, sin duda, aquella. Pero ha tenido y tiene el correlato obligado de la disminución de la calidad, y la desorientación producida por las sucesivas modificaciones de todo tipo que impiden el asentamiento que sólo el tiempo puede dar.

**2.** En el párrafo anterior queda implícitamente contestada esta pregunta. Pero hay que llamar la atención sobre un hecho capital: la crisis de la sociedad occidental, que no es transitoria ni recuperable, ya que hay un profundo cambio de estructura en el que ahora mismo estamos inmersos. Es necesario un gran esfuerzo de imaginación para adecuar los planes educativos a las nuevas demandas, poniendo el acento en los valores permanentes de la cultura (i. e. es aberrante —de ser cierta— la noticia de que

en Inglaterra piensan poco menos que prescindir del estudio de la Historia en el Bachillerato).

ó» Los estudiantes no tienen razón en peticiones tan absurdas como la supresión de la selectividad o el salario garantizado. La juventud está normalmente contra el poder constituido y tiende al absoluto y al extremismo en sus planteamientos, todo esto es obvio. No se puede descartar un mimetismo de lo sucedido en Francia. Pero, en el fondo, aquí y allí late un malestar causado por la falta de horizontes (uno de cada dos parados es un joven); por la falta de ilusión, que la juventud necesita tanto o más que el pan. En este sentido las manifestaciones estudiantiles son un aldabonazo a la conciencia de la sociedad.

## Juan Guitart

(Consejero de  
Educación de la  
Generalidad  
de Cataluña)

**1.** Toda la sociedad española ha mejorado en los últimos tiempos. Y muchos han sido los aspectos que han influido en esta mejora: la consecución de las libertades democráticas, el auge de los medios de comunica-

ción, la integración en la Comunidad Europea y el haber superado ya el punto más crítico de la crisis económica mundial han sido algunos de los elementos que, sin duda, han contribuido a esta evolución positiva.

Ahora bien, sin menospreciar ninguno de los aspectos anteriormente citados, creo que el hecho que más ha contribuido a la mejora de la enseñanza ha sido el traspaso de competencias en materia educativa a las diversas Comunidades Autónomas. Ello ha permitido diseñar una acción educativa más viva y más integrada en la realidad específica de cada comunidad y, en consecuencia, han dado paso a una enseñanza mucho más eficaz, profesional y atenta al entorno en que se desarrolla.

**2.**

A partir del momento en que asumimos las competencias en materia de enseñanza, nuestros esfuerzos se centraron en la consecución de dos objetivos preferentes: lograr la plena escolarización en el nivel de enseñanza primaria y adecuar la oferta de plazas escolares de BUP y Formación Profesional a las necesidades de la demanda. Una demanda que, año tras año, viene experimentando un crecimiento cada vez mayor.

Los aspectos negativos son, en cierta forma, consecuencia de esta misma

situación, ya que al tener que afrontar ineludiblemente aquellas prioridades para resolver los déficit que heredamos nos hemos visto obligados a un esfuerzo suplementario para ponernos a la altura de las exigencias de la sociedad en aspectos como el de la modernización y la innovación educativas o de la mejora de la calidad de enseñanza.

**3.** Ante todo, quisiera dejar bien claro que la actitud de los estudiantes es, a mi entender, sumamente comprensible. La contradicción de una sociedad que pregona entre sus postulados el confort y el bienestar para sus miembros y que a la hora de la verdad se manifiesta incapaz de encontrar salidas positivas al incierto futuro de los jóvenes o el hecho de que más de una tercera parte de la población actualmente en paro esté formada por jóvenes, que una vez terminados sus estudios no han podido acceder aún a su primer empleo, son, por citar sólo los más flagrantes, hechos que generan frustración y desconcierto.

Hecha esta precisión, debo decir que sus reivindicaciones no son, en absoluto, superfinas o caprichosas; muy al contrario. Una lectura atenta de las peticiones de los jóvenes nos definiría con gran exactitud este cúmulo de aspiraciones que la sociedad no es capaz todavía

de atender. Hay reivindicaciones perfectamente asumibles ahora mismo y otras que requerirán un plazo algo más dilatado. También hay alguna que otra de difícil puesta en práctica en el contexto social actual. No me preocupa, sin embargo, esta diversidad: para ello está la negociación y el diálogo, actitudes a las que nunca nos hemos negado y de las que siempre hemos salido ambas partes enriquecidas.

## Antonio Gutiérrez Escudero

(Catedrático)

**1.** En mi opinión, no. Después de la experiencia de haber prestado servicios en dos universidades distintas, Sevilla y Alcalá de Henares, no he encontrado motivos para notar cambio alguno. Al menos, las líneas maestras no han sufrido mejoras sensibles. Continuamos impartiendo docencia a grupos de alumnos cuyo número supera con creces los mínimos aconsejables. Ello impide cualquier tipo de diálogo, intercambio de opiniones y debates, condiciones básicas en la enseñanza universitaria,

que son sustituidos por la impersonal «lección magistral».

La plantilla de profesores casi no ha sufrido alteraciones, salvo la transformación de contratados a funcionarios. La paulatina desaparición de los ayudantes nos ha privado de las necesarias clases prácticas, a la vez que ha cerrado una vía de formación y acceso al profesorado a las nuevas generaciones de licenciados.

Los presupuestos para investigación siguen siendo tan escasos que harían desistir al más osado si no fuera por una auténtica vocación que suple todas las deficiencias. La inversión en mejoras de instalaciones y material es paupérrima.

**2.** Creo que todos deseábamos un cambio de la tradicional estructura universitaria, pero lamentablemente nuestras esperanzas se han visto frustradas. La LRU ha resultado mucho más retrógrada, en determinados puntos, que el borrador que en su día defendió la UCD; se establecieron unas pruebas de idoneidad restrictivas, injustas, que están causando un sinfín de problemas y que han esclerotizado a la universidad por muchos años. El antiguo sistema de acceso a los cuerpos docentes, caduco y trasnochado según se decía, se ha sustituido por otro que prima el amiguismo, el localismo

y que deja el concurso-oposición en manos del candidato de «casa». Debemos ser el único cuerpo de funcionarios que para trasladarse debe recurrir a realizar pruebas que demuestren lo que ya confirmó en anterior ocasión, o bien debe opositar a una plaza de menor categoría, pues tiene cerradas otras vías.

Se ha ideado un sistema de departamentos, cuyo único criterio de unificación ha sido el numérico y no el científico y académico. Esto ha repercutido de forma especialmente negativa en las facultades pequeñas, donde para alcanzar los doce miembros necesarios fueron precisas uniones forzadas de áreas de conocimiento.

Tan sólo se ha reducido, de nueve a ocho horas, la dedicación a tiempo completo del profesorado universitario, pero aún es superior a la de otros países europeos y dificulta la necesaria síntesis entre impartición de clases, investigación, puesta al día, asistencia a congresos, cursos de perfeccionamiento, etcétera.

No ha habido, por parte del Gobierno ni del Ministerio, una actitud de humildad para reconocer errores e introducir las modificaciones oportunas tras las sugerencias realizadas por multitud de profesores y expertos.

**3.** Estoy de acuerdo con algunas de las peti-

ciones de los estudiantes, tales como una mejor calidad de la docencia, mayor número de becas, instalaciones adecuadas, participación en aquellos órganos donde se tomen decisiones que les afecten, etcétera. También suscribo su protesta por el secretismo con que ha llevado el Consejo de Universidades la reforma de planes de estudios, así como la designación a dedo de los grupos de trabajo, circunstancias todas que han provocado efectos contrarios a los esperados.

Otras de las demandas no me parecen oportunas. Tal es el caso de la supresión de la selectividad, que únicamente daría lugar a una entrada indiscriminada de alumnos —en parte, ya se produce con las actuales pruebas— que no poseen los conocimientos necesarios para matricularse en una universidad. O las quejas por la cuantía de las matrículas y tasas académicas universitarias, cuando dichas cantidades no se corresponden, ni por aproximación, a su coste real.

En cualquier caso, entiendo las protestas estudiantiles ante una política educativa totalmente errática y sin rumbo.

# Enrique Gutiérrez Ríos

(Académico de las Reales de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la de Bellas Artes de San Fernando y Catedrático)

**1.** En conjunto, no creo que haya habido mejora sustancial. Sin embargo, la enseñanza —desde la preescolar y EGB hasta la universitaria— es una actividad demasiado compleja para juzgarla en conjunto. En la universidad creo que se está produciendo cierto deterioro. En cambio, en los niveles primeros, se percibe, desde hace tiempo, una mentalidad nueva en las relaciones personales con el niño —con origen en la vida familiar y social— que representa una mejora muy importante.

**2.** En la universidad española parece estar desapareciendo la figura tradicional del profesor. Al lado de la masificación estudiantil, puede existir el riesgo de otra más grave: una masificación «cualitativa» del profesorado. La figura del Maestro ha sido y sigue siendo, en las universidades más avanzadas, piedra angular de la institución. Porque la investigación científica, que es núcleo esencial de la vida universitaria, se desarrolla, necesariamente, en torno al Maestro. Es

una exigencia de la naturaleza misma de la actividad investigadora y, por eso, una constante de la vida universitaria. La investigación exige, además, que el profesor disponga de libre iniciativa para la dedicación de la mayor parte de su tiempo. De esta práctica, que la universidad ha defendido hasta nuestros días, procede su admirada capacidad productora de ciencia. Todo esto, que constituye la «sustancia» de las universidades europeas y norteamericanas de nivel más alto, parece alejarse de la nuestra.

Sin embargo, hay aspectos que podrían representar señales esperanzadoras. Con la lentitud que el proceso necesariamente impone, la investigación científica ha llegado a alcanzar, a lo largo de muchos años, en algunas de nuestras facultades, extensión y niveles muy estimables (se publica, habitualmente, en las revistas de mayor difusión internacional, las que imponen mayores exigencias de originalidad y de importancia, para admisión de trabajos y son, por ello, los mejores indicadores de la calidad de la investigación; se escriben libros muy citados por especialistas de otros países). Esto, que pasa inadvertido fuera del ámbito de cada especialidad, es la señal de esperanza que indicaba. Porque la investigación científica establece, de hecho, espontánea-

mente, dentro de cada grupo orientado al mismo objetivo investigador, la clase de relación personal en el trabajo, que corresponde a las diferencias en conocimientos, experiencia y capacidad personal, que existe entre sus componentes. Esta relación en el trabajo está vertebrada por una «jerarquía» libremente aceptada — la del magisterio—, cuyos efectos vitalizadores se extienden al conjunto de la vida académica.

Pero la investigación es una actividad de carácter muy interior, que requiere condiciones y clima propicio; sin ello, esas perspectivas favorables podrían malograrse.

Por otra parte, el ya viejo recelo español a la iniciativa social (cuya reacción pasada, más resonante, fue la creación de la Institución Libre de Enseñanza) parece acentuarse ahora. Son recursos humanos y materiales que el país no aprovecha en toda su imprevisible amplitud; como lo hacen aquellos países cuyo nivel académico admiramos.

**3.** Creo que ese fenómeno estudiantil es, en realidad, una reacción de protesta contra la marginación que la sociedad actual somete a la juventud. Esta cree encontrarse en una sociedad de puertas cerradas que la condena a prolongada dependencia. En realidad, los actuales líderes no son

portavoces de unas ideas de mejora de la Enseñanza Media, en que se encuentran, o de la futura de la universidad (cosas que el estudiante ignora y ni se plantea). Lo importante de la protesta estudiantil de ahora es lo que tiene de indicador de un fenómeno social. Con utopías sobre el ingreso en la universidad y supuestas reivindicaciones económicas, los líderes han actuado de factor reactivador de una protesta de mayor amplitud.

A muchos de estos jóvenes no importa, ni se han planteado llegar a la universidad, pero en la petición de entrada en ella sin obstáculos, ven el símbolo de una apertura de horizontes, que es lo que anhelan. Creo que la protesta estudiantil actual se dirige a una sociedad que condena a la juventud a un futuro sin esperanza.

Este movimiento estudiantil —aunque también de extensión universal— en nada se parece, ni guarda relación, con el que protagonizaron los padres de la juventud actual, en los años sesenta. Entonces se trataba de destruir la sociedad. Aquellos jóvenes rechazaban lo que pudiera significar alguna vinculación a ella. Rechazaron siempre las eventuales ofertas de ayuda que recibieron de los «mayores»; no quisieron relación alguna con los obreros: los consideraban integrados, por su trabajo y sus organizaciones, en

esa sociedad cuya destrucción era su bandera. Nunca hubieran firmado «convenios» para recibir cualquier concesión social, que de antemano rechazaban.

Ahora se trata justamente de lo contrario. Lo que piden es un puesto en la sociedad; de lo que se quejan es de estar marginados de ella. Creen encontrarse en una situación que no conduce a ninguna parte, dentro del sistema constituido, cuya validez no cuestionan. En cierto sentido son conformistas: aceptan las actuales estructuras sociales. Lo que piden no es su destrucción, sino tener entrada en ellas.

## Juan Iglesias

(Académico de la Real de jurisprudencia y Legislación y Catedrático)



JL • Sin perjuicio de que el mal que trabaja a la enseñanza no se haya originado de golpe, y provenga, en todo caso, de causas complejas, debo contestar por la negativa. Ciertamente, no se han cuidado, en la manera debida, estos tres problemas: el de la organización o montaje de la enseñanza; el de la comunicación de sus tres gradas, esto es, la primaria, la media y la superior; el de la signifi-

cación, sentido o valor del tema educativo. Con la advertencia de que la clarificación de este último ayudaría sobremanera a solventar los otros dos.

Planes de estudios con sobrecarga de disciplinas en el bachillerato, y unos libros de texto que resultan, tantas veces, odiosos, a fuerza de oscuros y petulantes; eliminación o postergación de materias de contenido humanista; exigencia al profesorado, en sus tres escalas, de una labor extenuante (se habla hoy del «síndrome del quemado»); esterilización o incapacitación para la tarea investigadora en el marco universitario, por sobreexceso de oficio docente —clases teóricas, clases prácticas, tutorías, lecturas de cuantiosos ejercicios o pruebas, sin la debida asistencia de colaboradores—; facilona manera de tener acceso, en la universidad, al grado de profesor titular, y equiparación de éste, desde el punto de vista de la función, al catedrático; jubilación anticipada de los todavía aptos para seguir siendo guías o abanderados del quehacer universitario (compárese con lo que ocurre en Kansas); provisión de plazas de profesores, desde abajo hasta arriba, por guiso cocido intramuros de cada universidad (compárese con el sistema de Oxford); departamentos que en numerosas facultades no realizan labor de estudio o investigación conjuntada,

parando todo en puro burocratismo, amén de las luchas intestinas, de las que es mejor no hablar; aulas atiborradas, con alumnos sentados en los suelos, cercando la tarima de la cátedra; abandono de los licenciados —y nunca mejor dicho— a su propia suerte. Tal es, sin pintarrájeos malintencionados, el aspecto del cuadro en el que hoy aparece retratada la enseñanza.

## 2.

Los aspectos más negativos quedan denunciados en la respuesta anterior. Los más positivos, si los hubiere, estriban en que la política en uso puede estar ahora avisada de una suma necesidad: la de poner por obra una Política con mayúscula, erigiendo el problema de la enseñanza en auténtico y magno problema nacional. En eso, y no en que «a través de la universidad se busque, en ocasiones, defender o atacar otras cosas envueltas en la pasión que llevan consigo las luchas políticas y doctrinales», como bien dice mi discípulo, catedrático eminente y socialista «de toda la vida», por más señas.

## 3.

Tienen razón —y voy a escudarme en algo también dicho por el tal catedrático—, si sus peticiones no van «dirigidas a que todavía sea más fácil de lo que ya es hoy realizar sus estudios o, para hablar con más exactitud,

que les sea más fácil obtener un título».

Tienen razón, si tratan de espolear o apremiar a las «instancias superiores», como hoy se dice, para que arbitren un sistema certeramente articulado de las tres etapas de la enseñanza, por modo que ésta sea eficiente y favorecedora, al máximo, de la promoción de los «mejores» y ricos o pobres. Promoción —advírtase bien— procurada desde los centros educativos, y no ya a través de frías y oficiales solicitudes de los propios escolares.

Tienen razón, si sus demandas, aun ignorándolo ellos, sirven para que el Poder se aperciba de que la *realidad* —cargada de verdades repartidas, y no de una sola y atesorada por un único ideario— insta a un «hacer comunicativo» del que sean partícipes los «propios» y los «otros», no forzando a estos últimos a que se sientan exiliados en su misma patria.

Tienen razón, si mueven a que la universidad siga fiel a su esencial textura humanista, propiciadora de la espontaneidad, madre ésta de iniciativas industriosas y saludables.

Tienen razón, si fuerzan a una consideración serena del tema universitario, unimismado con el entero tema nacional, librándonos a todos de planes de estudios atemporalados. Tienen razón, en fin, si

de algún modo, por agitación del cuerpo social, remueven las conciencias de los económicamente pudientes, de suerte que, erigiéndose en legisladores de sí mismos, aporten nada exiguos dineros a una universidad y a unos centros que, no desconectados de la rectoría espiritual de ésta, permitan el establecimiento y desarrollo de tareas investigadoras requeridas por los avances tecnicoeconómicos o tecnicoindustriales.

## Pedro Laín Entralgo

(Director de la Real Academia de la Lengua)



JL • No. La enseñanza española no ha mejorado sustancialmente en los últimos años. Por lo menos —hablaré de la parte de ella que mejor conozco—, la enseñanza universitaria.

Después del enorme tajo que para ella fue la guerra civil, y a pesar de todo lo que contra su libertad y su calidad hizo el franquismo, la enseñanza universitaria fue paulatinamente restableciéndose, aunque el nivel de su restablecimiento distase tanto de ser el necesario. Pero durante la década de los sesenta, y

luego de manera progresiva, un hecho vino a perturbar gravemente ese lento ascenso hacia lo deseable: la masificación del alumnado. Con ella, las posibilidades didácticas y científicas de la universidad fueron casi de golpe insuficientes; y ante ella — el problema, desde luego, no era fácil —, ni el Estado, ni la universidad, ni la sociedad supieron responder de manera satisfactoria. No se planeó una reforma universitaria que, proseguida a lo largo de tres o cuatro centros, permitiera salir decorosamente del trance y continuar la reconquista del tiempo perdido; y con la ineludible contratación rápida y masiva de nuevos docentes, sí dio lugar a la aparición del arduo y penoso problema del «penismo». De todo lo cual ha sido consecuencia que nuestra enseñanza universitaria no haya mejorado sustancialmente en los úl-

## 2.

Aspectos más positivos: la creciente, aunque todavía tan insuficiente, atención económica a la enseñanza y a la investigación científica; el acrecentamiento de la responsabilidad de las universidades en su configuración y su gestión; la iniciación de un camino hacia la necesaria diversificación de la función docente.

Aspectos más negativos: el no deseado, pero real, fomento del localismo, con la consiguiente

merma de calidad, en la selección del personal docente; una muy discutible ordenación de las llamadas «áreas» de la enseñanza; la escasez de iniciativa para la imprescindible «remoralización», si se me admite el vocablo, del ánimo del profesorado; una aplicación de la ley de incompatibilidades y de la jubilación anticipada poco acorde con las necesidades de la universidad; la escasa atención de la Formación Humanística.

**3.** Tienen razón en su deseo de que desaparezca la actual discriminación económica —no planeada, pero sí real— en la composición del alumnado universitario. No la tienen en todo lo que en sus presentes reivindicaciones vaya contra la calidad científica y didáctica de la universidad: supresión de la llamada —mal llamada— «selectividad», falsa «democratización» del regimiento de la vida universitaria.

# Rafael Lapesa

(Académico de la Real de la Lengua y Catedrático)

No me es fácil responder a la encuesta de «Cuenta y Razón» sobre la situación actual de la educación en España porque, jubilado desde 1978, mis posteriores actividades universitarias han sido escasas, y porque, no teniendo hijos, carezco del conocimiento más directo respecto a la mentalidad y talante de los jóvenes. Con estas reservas, mis impresiones son las siguientes:

**1.** No creo que la enseñanza, en su conjunto, haya mejorado sustancialmente en nuestro país «en los últimos tiempos» (¿Cuándo empiezan éstos?) No se han reparado los daños que la Ley Villar-Palasi acarrió y se han añadido otros nuevos. El paso de los primeros cursos de Enseñanza Media a la Enseñanza General Básica significó un descenso de nivel que puede agravarse si se reduce todavía más la duración del Bachillerato. No evitarán el mal planes de estudios que, para no exceder de dos años, impongan horarios recargados y número excesivo de materias. La masificación del alumnado ha repercutido en la de maestros y profe-

sores, no siempre debidamente seleccionados.

*Aí* • Encuentro muy positivo el hecho de que la investigación se haya incrementado notablemente en las universidades. Pienso en el caso de la filología, que en 1925-1936 sólo se cultivaba en Madrid, Barcelona y algo en Salamanca, y que hoy tiene fructífera actividad en todas las universidades españolas, con abundante producción de buenas tesis doctorales y publicación de revistas especializadas, algunas excelentes. Igual ocurre en otros dominios científicos. Creo positivo también el aumento de escolarización y de becas, siquiera sea insuficiente.

Lo más negativo me parece, en la universidad, la masificación, que impide o dificulta la relación personal directa entre el profesor y el alumno. Y en lo preuniversitario, en la educación de la adolescencia, la carencia de formación moral, la permisividad excesiva, la indiferencia ante la degradación en el trato, maneras y lenguaje, el no enseñar que la libertad ha de respetar el derecho de los demás; en suma, el no enseñar a templar la voluntad en el dominio de sí mismo.

### 3.

Creo que los estudiantes tienen motivo de protesta en cuanto a las deficiencias de la enseñanza actual y en cuanto

al porvenir que el estado actual de nuestra sociedad les ofrece. Pero este justificado malestar ha sido explotado políticamente, sin escrúpulos, por quienes les han hecho pedir lo imposible (supresión de la selectividad, subsidio o sueldo durante los estudios superiores y una vez terminados, etcétera...) y, sobre todo, no hay justificación posible para quienes han fomentado en jóvenes incautos la violencia y el vandalismo.

## Fernando Lázaro Carreter

(Académico de la Real de la Lengua y Catedrático)

J. « No ha mejorado. Se ha hecho un mayor esfuerzo económico, creando plazas escolares y multiplicando los centros educativos. Pero ello no implica mejoría cualitativa: El sistema docente es hoy mucho más extenso, pero su oferta no alcanza la calidad debida, y, lo que resulta más grave, no se advierten esfuerzos importantes para elevarla. No existen los centros de formación de profesorado

en que, actuando a través de minorías, persistentemente, se eleve la calidad general de la enseñanza. En la universidad, la reforma de los estudios de doctorado no ha hecho más que complicarlos administrativamente. El llamado tercer ciclo, que debería forjar los futuros maestros universitarios, y que tendría que ser extremadamente exigente, tanto para quien enseña como para quien se inscribe, se está definiendo, en su primer año, como un simple remedio para acoger licenciados en paro. Los sistemas de «idoneidad» y «concurso-oposición» que se han impuesto, poseen inconvenientes infinitamente mayores que los de las viejas oposiciones. Tal como se configuran los nuevos planes de estudio, no se advierte en qué superan a los anteriores. Por fin, las jubilaciones anticipadas constituyen un error de máxima gravedad, que no se paliará con la institución de los méritos; en la designación de éstos se han producido ya injusticias que causan bochorno.

### 2.

He apuntado el aspecto más alentador: muchísimos más españoles tienen hoy acceso a la enseñanza en todos sus niveles. Pero, junto a él, inquieta que aquello a lo que acceden tenga, tal vez, escaso valor para sus vidas.



«3 • No apruebo las manifestaciones ni las huelgas. Pero pueden tener la eficacia de espolear a quienes deben orientar recta y racionalmente la educación del país, y hacerles dudar de que sus decisiones sean inobjetables. No hay que insistir en lo que se ha señalado abundantemente: las protestas revelan el alto grado de inquietud que los jóvenes experimentan ante el futuro. En el plano puramente académico, en la rebelión estudiantil se observa un componente utópico, que sirve de base a intenciones claramente políticas. Pero exigen también algo tan razonable como el derecho a una instrucción de calidad. ¿Selectividad? Si apenas existe para los profesores, ¿por qué imponerla a los alumnos, aunque sea vergonzosamente? ¿Planes de estudios? Cuando en las facultades nos enteramos de qué se prepara mediante copias cuya autenticidad o valor se niega oficialmente; cuando no se justifica por qué se incluyen unas materias y se excluyen otras, o se les atribuyen más o menos «créditos»; cuando falta por completo una reflexión sobre las demandas que, a la universidad, hace la sociedad española, y, por tanto, sobre las funciones que los graduados están llamados a desempeñar, todo plan de estudios carecerá de fundamento, tanto si lo di-

señan sigilosamente unos expertos, como si se acuerda asambleariamente. Definase antes qué necesitamos, y hablemos después de títulos y planes. No es presentable lo que está ocurriendo, y los estudiantes, con sus protestas —la parte de sus protestas con contenido académico, insisto—, tienen bastante razón.

## Alfonso López Quintas

(Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas y Catedrático)

■ JL • No ha habido un cambio sustancial en la enseñanza española en los últimos años. Para ello hubiera sido necesaria la adopción de medidas que

### 2.a) Mejoras

Si comparamos la universidad actual con la de los años 60 se advierte que actualmente las bibliotecas funcionan mejor y disponen de más posibilidades para compra de libros y material docente de todo orden; se conceden más becas; los profesores tienen más oportunidades de viajar al extranjero, acudir a congresos, dar conferencias, aprender lenguas; se atien-

de más a los alumnos y más de cerca; se concede a éstos una mayor iniciativa en muchos aspectos; se toma y con más seriedad los cursos de doctorado y las tesis doctorales; hay una producción investigadora más amplia.

### b) Lagunas

— Los alumnos acceden a la universidad con una preparación inferior, debido entre otras razones a la división del Bachillerato en Ciencias y Letras. Apenas conocen lenguas extranjeras y se expresan con dificultad en la propia. Esto hace casi imposible la realización de análisis de textos y la profundización en las fuentes humanísticas. Se advierte en los jóvenes universitarios una tendencia a limitar su afán cultural a las materias que pueden proporcionarles ganancias inmediatas.

— La selección de profesores sigue haciéndose de forma espontánea, sin la menor planificación. Se atacó con frecuencia el sistema de oposiciones, pero apenas se habló de un hecho decisivo: a las oposiciones se presentan los que quieren y no siempre hay donde escoger. En cada curso hay varios alumnos que destacan por su talento y dedicación, y podrían llegar a ser excelentes profesores de la universidad si ésta siguiera sus pasos tempranamente y les ayudara a prepararse sin sufrir las

cuantiosas pérdidas de tiempo que implica el tener que realizar trabajos no culturales para poder subsistir.

La univesidad debería cultivar una cantera de vocaciones profesionales y no dejar la selección del cuadro de docentes en gran medida al azar.

— No se ha mejorado en cuanto a disciplina académica, sino todo lo contrario. Sigue sin crearse el cargo de Jefatura de Estudios que analice, de acuerdo con la Junta de Gobierno de cada facultad, el calendario académico, los programas de las asignaturas, la coordinación entre éstos, así como el cumplimiento de todo ello. Buen número de los fallos de la docencia universitaria que irritan a los estudiantes podrían ser evitados mediante una labor juiciosa y un jefe de estudios dotado de la debida autoridad. Esto se comprueba al observar de cerca la razón de la eficacia de muchas universidades privadas.

— No existe todavía un auténtico sistema de tutorías. El alumno no se ve acogido al ingresar en la universidad ni orientado debidamente ni informado en cada momento de todo lo que atañe a su vida universitaria y a las posibilidades de trabajo que se derivan de su carrera.

— Por no haber ajustado a su debido tiempo el número de profesores al de alumnos, se enco-

mendó a licenciados jóvenes, sin previa oposición, la impartición de clases. En muchos casos, ello provocó un descenso notable de la calidad de la enseñanza porque tales profesores unían con frecuencia a una excesiva juventud un sinfín de ocupaciones por hallarse preparando la tesis doctoral, o bien oposiciones de uno u otro tipo.

— Esta circunstancia provocó otra de graves consecuencias: la desaparición de la función propia de adjuntos y ayudantes. Estos, a menudo, dieron por hecho que su cometido era impartir clases. Con ello, el catedrático se vio desasistido y los alumnos perdieron la ayuda que supone contar con profesores que corrigen y comentan sus trabajos prácticos, los orientan pausadamente en la elaboración de estudios, perfeccionan su utillaje metodológico, etcétera.

Es lástima que ciertas medidas que se han tomado últimamente y que tanto tiempo y tantas perplejidades costó a los profesores —como la distribución en áreas y la nueva ordenación de los departamentos— no se hayan traducido en mejoras concretas para la universidad.



«3 • Los estudiantes que protestan tienen algunas razones a su favor: el Ministerio actúa, a veces, con prepotencia, toma de-

cisiones graves sin consultar ni a alumnos ni a profesores, opera cambios que no originan sino complicaciones inútiles; existen fallos —si hemos de creer al testimonio de los alumnos— en ciertos profesores que no se atienen a los programas de la asignatura, no preparan debidamente sus clases o se ausentan injustificadamente; los planes de estudio son susceptibles de mejora... Sin embargo, es de temer que las protestas no vayan dirigidas tanto a conseguir una mayor calidad en la enseñanza —que exigiría un mayor esfuerzo a los profesores, pero también, y no en menor grado, a los alumnos—, sino a lograr mayores ganancias con menor esfuerzo. De hecho, durante estos años últimos los delegados de los estudiantes no solían —a lo que a mí se me alcanza— plantear la reivindicación de una mayor calidad docente en las Juntas de Gobierno, en las cuales hubieran sido oídos con la mayor atención. Ahora, convocaron la huelga, y seguidamente dieron a conocer las reivindicaciones. El camino justo hubiera sido el inverso. Por otra parte, es de notar que los estudiantes atacan los métodos memorísticos de enseñanza, pero no aceptan de buen grado las exigencias que implica un método creativo. Reprochan a los profesores sus fallos, pero ellos los desaniman tomando vacacio-

nes arbitrariamente, no ajustándose al ritmo de estudio que los profesores juzgan necesario imprimir a la clase e imponiendo a los profesores sus criterios en muchos aspectos. Las movilizaciones dirigidas por una Coordinadora montada al efecto constituyen una medida de presión ilegítima a todas luces en un sistema democrático en el cual los órganos de dirección deben ser elegidos conforme a los Estatutos. Las huelgas y manifestaciones últimas no están legitimadas, pero el Gobierno acaba dando la razón a sus promotores al negarse, por principio, a dialogar con quienes aceptan los métodos democráticos y plantean las cuestiones por vía legal y pacífica.

José M.<sup>a</sup>  
Mará val I

(Ministro de Educación y  
Ciencia)

1

JL • Creo, sinceramente, que la enseñanza ha mejorado sustancialmente en los últimos tiempos en nuestro país. La mejora ha sido en varios frentes y es un mérito imputable fundamentalmente a la democracia. Los sistemas democráticos hacen mu-

cho más por la enseñanza que las dictaduras.

El derecho a la educación no sólo se ha convertido en un principio básico constitucional, sino que se ha hecho mucho más efectivo. Hace once años, sólo un 60 por 100 de los niños de cuatro y cinco años estaban escolarizados; hoy, lo están el 95 por 100. Los niños de seis y trece años están escolarizados en condiciones mucho más dignas. Hay un millón más de estudiantes de Enseñanzas Medias y 300.000 alumnos universitarios más que hace once años. Es decir, muchos más españoles acceden a estudios reservados antes a unos pocos, sobre todo porque, hoy, la gratuidad de la enseñanza se ha ampliado de forma notable.

También ha habido mejoras cualitativas importantes: ha aumentado el éxito escolar, el nivel de cualificación del profesorado, la participación de los sectores sociales en la gestión y control del sistema educativo, la dotación de medios a los centros escolares, etcétera.

En los cinco últimos años se ha avanzado mucho en todos estos aspectos.

2.

Lo más positivo, tal vez, ha sido el proceso de constitucionalización del sistema educativo, el crecimiento cuantitativo de la oferta escolar y la participación de los sectores

sociales en la enseñanza. Lo más negativo, acaso, la lentitud con que se lleva a cabo el proceso de modernización de la enseñanza, debido, sin duda, a males ancestrales, como la defensa de privilegios por grupos reducidos, el atraso en que se encontraba nuestro sistema educativo y la insuficiencia de medios en un país que ha tenido que afrontar una reforma en profundidad en tiempos de crisis económica.

3

• Los estudiantes han presentado muchas reivindicaciones razonables, como la demanda de mayor dignificación de las Enseñanzas Medias, la exigencia de participación o la democratización del acceso a los estudios superiores. En este sentido, han forzado a las Administraciones Educativas a acelerar el ritmo de reforma. Otras demandas eran menos razonables, como la de suprimir la selectividad, así como las tasas universitarias, la derogación de leyes aprobadas por el Parlamento o la petición de un salario para todos los estudiantes. Poco a poco, se fueron clarificando las que eran atendibles y el Ministerio de Educación y Ciencia las tuvo en cuenta a la hora de elaborar el Programa de Medidas en favor de las Enseñanzas Medias.

Ha existido un problema, al principio, para distinguir las organizaciones

representativas de los estudiantes de las que no lo eran. También esto ha influido en la mayor o menor articulación de sus reivindicaciones. En cualquier caso, creo que los estudiantes, como cualquier otro colectivo social, plantean demandas y esas demandas suscitan un debate. Desde el primer momento del conflicto, me pronuncié diciendo que muchas de esas demandas y de esas razones eran legítimas y que otras no lo eran. Parece ser que la mayoría de los estudiantes así lo entendían también, porque el acuerdo se produjo cuando el Ministerio anunció un programa de medidas que excluía explícitamente las demandas imposibles o ilegítimas.

## Julián Marías

(Académico de la Real de la Lengua y Catedrático)

1

JL • No. Solamente en el aspecto cuantitativo, en su extensión a zonas más amplias de la sociedad. Creo que en conjunto se ha acentuado el deterioro que viene sufriendo desde 1939, iniciado con las depuraciones políticas y la emigración de profesores, con los nombramientos por motivos políticos más que intelectuales, por la intervención del Poder en todos los campos de la

enseñanza, con pérdida de la libertad académica y de la calidad. " A este deterioro se fueron añadiendo otros: la masificación, el mimetismo respecto a tendencias propuestas por las organizaciones internacionales, y una nueva politización durante bastantes años, de signo opuesto, pero de resultados muchas veces convergentes.

☛

Z. Desde 1976, la educación se ha beneficiado del establecimiento de la libertad política en España, que, en principio, permite el ejercicio de la libertad académica y, en general, intelectual. Esto es lo verdaderamente positivo y el punto de partida para todo mejoramiento real.

Sin embargo, esa libertad ha sido usada limitadamente, por presiones sociales y en los últimos años estatales, por la participación en las decisiones de los centros docentes de muchas personas con dudosa competencia sobre las cuestiones discutidas y por la excesiva planificación. La enseñanza privada pasa por una situación difícil.

Por otra parte, el nivel de la docencia está sufriendo un descenso por la anticipación de las jubilaciones, que significa un descabezamiento de los profesores más valiosos en su época de madurez y pleno rendimiento, con la consiguiente ruptura de la

continuidad cultural de España y el distanciamiento de las generaciones. Al mismo tiempo se han incorporado en masa profesores de cualificaciones inseguras o insuficientes, con un peso en la orientación de la enseñanza muy superior al de los catedráticos, por una peligrosa tendencia a la nivelación y homogeneización.

Finalmente, las reformas de la enseñanza en general y especialmente en las universidades han sido en su mayor parte desacertadas y de graves consecuencias; por ejemplo, establecimiento de las «áreas» de conocimiento; identificación personal de las cátedras mediante la introducción de los llamados «perfiles»; restricción de la legítima competencia para alcanzar los puestos por el aislamiento de las Comunidades Autónomas, que amenaza con establecer una extrema pobreza intelectual; posibilidad por parte de las universidades de modificar los criterios de designación de tribunales e incluso los títulos de las cátedras; y, *sobretudo*, las alteraciones de los planes de estudio y los programas, con la casi desaparición de las disciplinas de Humanidades, lo que llevará a un angustioso descenso de los conocimientos de Filosofía, Literatura, Historia, Lenguas clásicas, etcétera; es decir, del nivel cultural de Es-

pañía y de las posibilidades de creación.

**3.** Tengo una desconfianza permanente, desde mi primera juventud, en las manifestaciones. Son fáciles de organizar y manipular, se consiguen casi siempre aprovechando la inercia y la capacidad de intimidación (entre los estudiantes, además, el atractivo de la vacación inesperada y la broma). Concurrén muchas veces a distintas manifestaciones las mismas personas con divisas enteramente diversas y aun opuestas. Por tanto, doy poco valor a las manifestaciones callejeras como verdadera expresión de la opinión colectiva.

En concreto, creo que los estudiantes participantes en las manifestaciones recientes tenían una considerable parte de razón al expresar su descontento; pero la perdieron al dejarse manipular y al ejercer o tolerar la violencia, la grosería y la destrucción.

## Isidoro Martín Martínez

(Académico de la Real  
de Jurisprudencia y  
Legislación y Catedrático)

**1.** ¿Creo que podemos entender por «últimos tiempos» los que han

transcurrido desde el cambio de régimen político acaecido en 1975 y, sobre todo, desde la Constitución de 1978, que ratificó en su artículo 27 dos derechos fundamentales en el campo docente o, mejor aún, educativo: el derecho de todos a la educación y el derecho a la libertad de enseñanza.

Dentro de este período de los «últimos tiempos», estimo que cabe hablar de «*ultimísimos tiempos*» refiriéndonos a los años en que el Ministerio de Educación está regido por el Partido Socialista. No creo que, sobre todo, en estos tiempos ultimísimos la enseñanza española haya mejorado sustancialmente. Más bien estimo, por el contrario, que se ha acentuado su decadencia.

En la enseñanza universitaria la masificación ha crecido desorbitadamente, sin que el profesorado haya aumentado en la medida necesaria para que se pueda realizar una labor docente verdaderamente eficaz.

En el campo de la Enseñanza General Básica, de la Formación Profesional y del Bachillerato, la obsesión por dificultar la enseñanza privada, lejos de conseguir una eficaz colaboración entre la iniciativa privada y la pública está repercutiendo desfavorablemente en nuestra situación docente.

**2.** Aspectos «más positivos» no encuentro muchos: el notable incremen-

to en las ayudas al estudio, aunque se haya perdido en gran parte el sentido profundamente humano con que se procedía en la adjudicación de becas en los primeros años en esta labor de promoción escolar. También las ayudas a los centros escolares no universitarios, aunque la política de conciertos y subvenciones deje mucho que desear.

Aspectos «más negativos» los veo, sobre todo, en la vida universitaria, donde se han producido dos acontecimientos verdaderamente catastróficos: la jubilación del profesorado en la plena madurez de su eficacia investigadora y docente, y el nuevo sistema de acceso a las cátedras, que ha sustituido al régimen de oposiciones y que resulta proclive a una universidad localista, casi aldeana, sin amplios horizontes. Por otra parte, si el régimen de oposiciones no garantizaba debidamente las aptitudes pedagógicas de los candidatos, el nuevo sistema las valora y asegura muchísimo menos que el anterior.

Sobre todo, considero que el aspecto más negativo de nuestro sistema docente es la falta de una auténtica libertad de enseñanza en todos sus ámbitos, a pesar de las disposiciones constitucionales, de manera que se hace necesario perder el miedo a la libertad y armonizarla con una verdadera res-

ponsabilidad de los centros docentes de cualquier clase que sean.

**3.** Los estudiantes, aunque puedan tener razón en algunas de sus peticiones —el deseo de una mejor enseñanza y una adecuada ayuda económica en la medida que sea necesaria para cursar sus estudios— creo que la pierden por la manera de reclamarlas.

Resulta desolador que las legítimas aspiraciones en el campo de la enseñanza traten de obtenerse —y, lo que es peor, que se obtengan— mediante actos vandálicos.

Creo que no tienen razón si piden que se llegue a la universidad sin una verdadera y razonable selección demostrativa de la capacidad y preparación para comenzar los estudios superiores.

El mal me parece que viene de muy lejos. La supresión de las reválidas del Bachillerato elemental y del Bachillerato superior supuso un grave daño para la selección y orientación de los escolares. La falta de una razonable y adecuada prueba de madurez que garantice la preparación para el acceso a los estudios superiores constituye una gravísima deficiencia que está exigiendo una pronta y bien conseguida solución.

## Luis Moya

(Académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando y Arquitecto)

Mi visión del problema planteado es limitada, por reducirse a la enseñanza de la Arquitectura: desde 1934, en la E.T.S. de Arquitectura de Madrid, y desde 1970 en la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad de Navarra. En la primera, como catedrático de Composición y Proyectos; en la segunda, como profesor de Estética. La enseñanza de estas asignaturas requiere, además de las lecciones de cátedra, la conversación con los alumnos, tanto en grupo como en el trato con cada uno. Esta aclaración es necesaria porque lo dicho condiciona las respuestas que siguen.

**1.** Las enseñanzas arriba mencionadas han empeorado paulatinamente desde los años cuarenta. Concurren dos causas: la masificación que impide la relación personal con los alumnos, y la escasa preparación que muchos de éstos reciben a lo largo de la Enseñanza Media.

Se simplificarían las enseñanzas superiores de Proyectos y Estéticas si los alumnos de Enseñanza Media conociesen realmente los fundamentos de Historia del Arte incluidos en las asignaturas de Historia de este grado; lo mismo puede decirse del

Dibujo, Matemáticas y Física. Consecuencia de esta deficiencia es que asignaturas esencialmente *formativas* como Composición, Proyectos y Estética no pueden impartirse como tales, quedando reducidas a un papel meramente *informativo*; el alumno se forma «por libre», siguiendo modas que conoce por revistas y libros, unos y otros ligeros e irresponsables, a veces.

## 2.

El aspecto positivo de su reciente evolución es la creación de varias escuelas desde los años cuarenta hasta ahora; antes sólo existían las de Madrid y Barcelona.

El aspecto negativo es la masificación creciente, tanto en las nuevas escuelas como en las antiguas. Es grave la ausencia de selección para el ingreso, pues ni siquiera se comprueba si han asimilado lo que se supone aprendieron en la Enseñanza Media; la experiencia demuestra que esta comprobación es necesaria para evitar tantas vocaciones frustradas por falta de preparación adecuada para los estudios de Arquitectura.

Se supone, además, que el alumno procedente de la Enseñanza Media posee los medios de expresión y comunicación necesarios para ser universitario. Estos medios son: la palabra, oral y escrita; el dibujo como descripción de objetos; la solu-

ción de problemas numéricos sencillos, como los que figuran en la sección de pasatiempos de muchos periódicos y revistas. Estos medios de expresión son necesarios, tanto para arquitectos como para ingenieros, notarios, médicos (recuérdense los dibujos de Ramón y Cajal), arqueólogos, etcétera.

**3.** Las reivindicaciones tienen dos metas diferentes: económicas y selectivas. En las primeras tienen razón; no se puede perder ni un solo talento por falta de medios económicos; la solución habitual ha sido algún sistema de becas, que ahora debería aplicarse de un modo nuevo.

La selectividad es un problema de conciencia para la universidad: por una parte, es preciso conocer las causas que motivan esta incapacitación, y ponerlas remedio en cuanto sea posible.

La Enseñanza Media es la base de la universidad, y es la prueba de la armonía entre vocación y aptitud que constituye la capacidad del alumno. Muchas veces fracasa ésta por desconocer su propia aptitud, que puede revelarse mediante las calificaciones obtenidas en la Enseñanza Media, orientando con el estudio de ésta su equivocada vocación (un alumno fracasado en Matemáticas, por ejemplo, puede ser descubierto como excelente filó-

sofo o historiador). Muchos se malogran por desconocer su verdadera aptitud, como se ha indicado, pero hay casos de incapacidad mental que pueden descubrirse en las calificaciones; estos alumnos no pueden acceder a estudios superiores, pues por desgracia la desigualdad mental es una constante en la historia que no se puede abolir con ninguna ley; con ello hay que contar en una selectividad realista. Las consideraciones anteriores hacen comprender la enorme importancia de la Enseñanza Media y la responsabilidad de sus profesores. El sistema de becas debe empezar en este grado; los profesores responsables de ellas merecen la mayor consideración legal y administrativa. Las calificaciones que realicen, junto con las pruebas de expresión antes mencionadas para el ingreso en la universidad, pueden permitir que ésta reciba a los alumnos verdaderamente capacitados para estudios superiores. Las becas deben continuar en la universidad, y tanto en ella como en el grado anterior se aplicarán a *todos* los alumnos como medio de seguimiento de sus estudios; estas becas no tendrán efectos económicos para los que puedan costearse con medios propios, pero servirán para el mencionado seguimiento.

Se sabe que los becarios son conscientes de su dignidad y responsabilidad.

Extender a toda la corporación de estudiantes este modo de sentirse universitarios es un medio para lograr una enseñanza superior verdaderamente eficaz.

## Juan M. Nieto Nafría

(Catedrático)

**1** JL • Solamente me puedo referir con conocimiento de causa a la enseñanza universitaria. Por una parte, ha mejorado como consecuencia del apaciguamiento de los conflictos universitarios. En la Universidad de León, desde luego, por la mejora muy considerable de las instalaciones. Por contra, hay un fuerte factor negativo fundado en la falta de preparación para los estudios universitarios de muchos de los alumnos que ingresan.

**2** - • Está contestado anteriormente.

**3.** Tiene razón en cuanto que no tienen seguridad en el futuro y no se les ilusiona con un proyecto de vida individual y social atractivo.

# José Luis Pinillos

(Académico de la Real  
de Ciencias Morales  
y Políticas y Catedrático)

**1.** Supongo que en algunos aspectos sí habrá mejorado, y en otros no tanto, o fracamente habrá empeorado. En cualquier caso, es una pregunta que a mí, personalmente, me resulta difícil de contestar en toda su amplitud. Por lo que hace al mundo universitario que conozco mejor, el de la psicología, debo señalar la incorporación a la universidad durante los últimos diez o doce años de lo que podríamos llamar una nueva generación de profesores especializados, cuya preparación es, en general, excelente. En este sentido, la enseñanza de la psicología ha mejorado respecto de lo que era posible cuando entre muy pocos profesores debíamos hacer frente a todo lo divino y lo humano. La masificación del alumnado ha sido, en cambio, un elemento que juega en contra del momento actual, y ese fenómeno sí parece ser bastante general.

**2.**

En cierto modo, mi respuesta a la pregunta anterior recoge ya alguno de estos aspectos. Pero cabe señalar otros. Por ejemplo, el que se refiere a la politización de la vida

universitaria. En los últimos meses, parece haberse reanudado la protesta estudiantil, que, sin duda, tiene sus razones, y también sus manipuladores. Pero asimismo, en esta clase de protestas, con frecuencia, operan motivos latentes, distintos de los que vocean, y en este sentido es probable que la protesta de que hablamos esté actuando de válvula de escape de otras preocupaciones; por ejemplo, la que provoca en los universitarios y en sus familias el espectro del paro. El cual, por otro lado, se hace más probable a medida que las huelgas, asambleas y demás interfieren con la marcha normal de la vida académica y, en este sentido, degradan todavía más, al menos de forma inmediata, la calidad de la enseñanza que se pretende mejorar, es decir, con todo ello se contribuye a que empeore aún más lo que justamente más falta hace para resolver, a medio plazo, la falta de preparación de que se protesta.

**3.** Tienen, desde luego, sus razones, y a la par sus sinrazones. Pero, sobre todo, tienen motivos que les impulsan a protestar. Se comprende, y es

plausible, que tantos jóvenes quieran ir a la universidad, ya que la movilidad social española parece pasar casi necesariamente por ella (lo cual, dicho sea de paso, me parece un gravísimo error de la sociedad española). Pero, en cualquier caso, lo que a mi entender resulta más significativo y preocupante es que la protesta exprese un tono pasional, provocado probablemente por una falta de horizonte profesional claro, que es lo que finalmente da fuerza a unos argumentos que de suyo no la tienen tanto. Da la impresión, en suma, que la protesta actúa como aliviadero o salida de otros malestares, insisto en ello, que encuentran así la posibilidad de desplazarse y desahogarse. Y esto es, tal vez, lo peor, el que los problemas resbalen por la pendiente del apasionamiento y del gesto, en vez de hacerlo por el camino más difícil —«*ad augusta per angusta*»— de la razón y la eficacia. No acaba de entramos en la cabeza, ni la demagogia y el electoralismo animan decirlo, que sin una disciplina de trabajo y una moral de exigencia este país se quedará efectivamente en eso. Otro día, más sobre «este país».

En fin, es un problema sumamente complicado, al que, desde luego, no hacen justicia estas reflexiones hechas a vuela pluma. Quizá, a la postre, lo peor de todo sea que la

sociedad española continúa viviendo de espaldas a la universidad, sin calibrar el alcance y el significado que realmente la universidad tiene para el porvenir de España, mientras los universitarios seguimos, por nuestra parte, como San Jinojo en el cielo, que ni Dios hacía caso de él, ni él de Dios, según se dice.

## José María Ríos García

(Académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales e Ingeniero de Minas)

**1.** Estoy satisfecho tanto que mi formación escolar (que empezó en Zaragoza a los cuatro años) como del Bachillerato que realicé en parte en Zaragoza y en parte en Madrid. Terminé la carrera en el año 1933 y empecé mis tareas docentes en 1935, en la misma Escuela de Minas donde realicé mis estudios. Puedo afirmar que, a lo largo de los cuarenta y cinco años de enseñanza en la Escuela de Minas, los avances en la enseñanza fueron enormes. Entre la carrera que yo estudié y la que ahora se desarrolla hay un verdadero abismo, no sólo en el nivel de las enseñanzas, sino en la cantidad y

variedad de materias que se han ido introduciendo a lo largo de los años. También es cierto que si las promociones de mi época de estudiante oscilaban entre los diez y los dieciséis alumnos (con pruebas de selección más o menos del 10 por 100 de los presentados) y preparación extraescolar para el ingreso, las actuales deben estar al nivel de promociones de 60-80 alumnos, habiendo llegado algunos pocos años hasta 120-140 alumnos. No hay, pues, una masificación excesiva, puesto que el número y la cantidad de docentes (también la calidad) ha aumentado y, quizás, en una ligera mayor proporción.

### 2.

No conozco la evolución reciente, pero me parece que la Escuela de Minas es el puro desarrollo normal de la anterior.

### 3.

Seguramente tienen razón en algunos casos, pero hay unas peticiones que son disparatadas y absolutamente inadmisibles a mi juicio. Son tan manifiestas que no es necesario señalarlas, se denuncian por sí mismas.

Añadiré que hace ya bastantes años propuse al Claustro de la Escuela de Minas una reforma de enseñanza, bien definida y articulada, sobre las bases fundamentales de un ingreso fácil y abierto y una enseñanza de todas las materias fundamentales, no recuerdo si en dos

o tres años, para un título de ingeniero técnico, descentralizado en escuelas regionales, pero incluida también la Escuela de Minas de Madrid, un corte a la cabecera de los mejores alumnos, que pasaban a optar al título superior. Un año de preparación escolar para Matemáticas y Física superiores. Dos años de formación de alto nivel a elegir entre cuatro especialidades, pero con un año más se podían cubrir dos especialidades, las más afines.

## Alberto Rodríguez González

(Consejero de Cultura del Gobierno de Cantabria)

J. Si consideramos la educación, como la potenciación de las capacidades de la persona, para el mejor desarrollo de su vida. Y pensamos en su formación integral, a nivel físico y espiritual. Y lo queremos con una educación que sea potenciación dinámica y evolutiva; que lo sitúe en su entorno y en su tiempo, y no dejándose arrastrar por la evolución general, ni la técnica ni la ambiental. Tampoco nos

podemos conformar con una educación que nos sepa defender del ambiente actual y el de los años venideros para la generación que se está educando. Hemos de ir más allá, potenciando a la persona a través de la educación para que planifique la tendencia y el ritmo evolutivo tendente a conseguir una vida cada vez más acorde con la plenitud de vida humana integral.

Y así considerada la educación, creemos que ésta no ha mejorado en los últimos años, sino, muy por el contrario, cada vez queda más distancia de lo que debieran ser sus metas, viendo las macrotendencias que modelaran el comportamiento del hombre en los próximos treinta años.

**2** í • Entre los más positivos, destacamos:

a) Dar preferencia a la formación sobre la información.

b) La participación de la Comunidad Educativa en la planificación de la enseñanza.

c) La ampliación de puestos escolares.

d) La importancia que va adquiriendo para los padres el que sus hijos estudien y se formen hasta el máximo de sus posibilidades intelectuales y económicas.

Entre los más negativos, destacamos:

a) El pequeño porcentaje del PIB para educación.

b) La sistemática desincentivación del profesorado.

c) La escasa dotación de los centros educativos, que lleva a ignorar métodos audiovisuales e informáticos absolutamente necesarios.

d) La politización de la enseñanza por los políticos de turno, con sus exclusivos planes de enseñanza cambiantes según su ideología, sin una adecuada evaluación ni ritmo evolutivo; cuando deberían estar consensuados por todos los partidos políticos, dirigidos por técnicos específicos cualificados; y hecho su seguimiento y evaluación por una inspección técnica, específica e independiente, con incentivación a todos los componentes de la estructura educativa.

**3.** El problema es muy complejo. Tras un largo período de calma, la protesta juvenil ha saltado casi simultáneamente en Europa (Francia, Bélgica, Italia, España), en Asia (China y Filipinas) y en América (México y Perú), puede parecer, por tanto, que responda a una trama internacional o a un problema de imitación; lo primero no parece muy probable, porque las ideologías planteadas son diferentes, aunque en España está clara la animación de grupos trotskistas, soviéticos, etcétera; que en las confrontaciones electorales no tuvieron éxito y cuyos líderes, aho-

ra con los pies en el suelo, no han influido con ideologías, sino exigiendo «la gratuidad», que es tendencia fácil de seguir por todos y tendente a la igualdad (que es clara concepción leninista). Estos líderes estudiantiles han preparado con toda perfección la huelga, y no han movido a los estudiantes por ideas, sino por diversos factores que se han acumulado, entre los que se puede destacar:

a) El mimetismo con otros países.

b) La evolución juvenil que lucha contra lo tradicional.

c) El paro en los jóvenes entre quince y veinticinco años, que en España afecta al 43 por 100 y que produce «frustración de expectativas».

d) La imagen, con el protagonismo que dan estas situaciones a los líderes.

e) Lo aburrido de la enseñanza impartida por profesores sin incentivación.

í) El desfase entre sociedad-educación. La supervaloración dada a los títulos universitarios, que en estos momentos ya nos lleva a que más del 50 por 100 de los diplomados universitarios estén trabajando en niveles de empleados u obreros.

g) Crisis de civilización, que comprende: disminución del sentido trascendente de la vida, aumento de la civilización del consumo, inquietud por

las consecuencias del progreso tecnológico.

Con todo este cúmulo de factores expuestos y otros más es difícil contestar a la alternativa de: tienen o no razón los estudiantes en su protesta callejera.

En un estado de derecho tienen que existir cauces para resolver planteamientos y, por tanto, no hay razón para irse a la calle.

Los acuerdos a que se han llegado entre organizaciones estudiantiles y ministro de Educación, han sido sólo un armisticio, puesto que han sido sólo el encuentro de dos posturas parciales consensuado con dinero y una difusa promesa de mayor participación.

Ha habido parcialidad: entre los estudiantes, porque han quedado marginados los derechos de la enseñanza privada, y sobre la ética, puesto que se ha negociado sobre la ética de la libertad y de la igualdad, pero se ha marginado la ética de la responsabilidad. Así, la gran perdedora ha sido «la calidad de la enseñanza».

## Baltasar Rodríguez- Salinas Palero

(Académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Catedrático)

**1.** Hay aspectos que ha mejorado, pero en otros no, de modo que en las variaciones ha habido vaivenes. Desde luego, en las relaciones con el extranjero ha mejorado. En la adquisición de material no se puede decir lo mismo, porque, aunque algunas veces han aumentado los presupuestos —últimamente, no— los costes del material han aumentado mucho más. Además, los presupuestos se conceden tarde, algunas veces en junio, y se pone como límite de gastos últimos de noviembre o primeros de diciembre. Otra cosa pasa con la CAICYT, en la que hay más generosidad en sus subvenciones, pero no es para todos. Respecto a la selección del profesorado siempre ha habido defectos, pero últimamente se han agravado a causa de la LRU de un modo preocupante, porque se ha dejado campo abierto a la endogamia y a la mediocridad. Los catedráticos de instituto con todo su prestigio han desaparecido. Las jubilaciones anticipadas han producido la

baja de numerosos profesores de prestigio y con experiencia. No obstante, han ingresado también profesores de mérito en la universidad que han logrado, junto con algunos veteranos, mejorar la investigación, en muchos aspectos, en contacto con los colegas extranjeros. Respecto a los alumnos, se puede decir que su entusiasmo por la enseñanza ha disminuido, a causa del ambiente y del temor de no colocarse al final de sus estudios. Como consecuencia de ello, el rendimiento de la enseñanza ha disminuido.

**2.**

• El aspecto más positivo es debido a las relaciones con los colegas extranjeros, aunque se debe señalar, para no exagerar la nota, que algunos investigadores que trabajaban bien fuera, al regresar a España han quedado por debajo de otros que no han salido. El aspecto más negativo es la desilusión de los alumnos, como ha quedado bien patente recientemente.

**3.**

En el fondo, sí, por el desencanto que han producido las desacertadas disposiciones ministeriales, pero, en la concreción de las reivindicaciones, no. La selectividad debe continuar, aunque se debe estudiar la forma de mejorarla. La concesión de la primera opción de estudios sería conveniente porque se debe elegir la carrera por vocación, no

por razones socioeconómicas, pero la realidad se impone y hace que no sea posible. Es claro que en el aumento del presupuesto para Educación y Ciencia tienen toda la razón.

Esas manifestaciones han dado lugar, sobre todo por la violencia, a algunas concesiones del señor ministro, que me temo que va a ser a costa de otras actividades y de los centros. La matrícula gratuita para los alumnos de la Enseñanza Media de centros públicos me parece una medida incompleta e injusta, porque debería extenderse a los centros privados. ¿Qué pasaría si los alumnos de los centros privados pidiesen y «exigiesen» plaza en los centros públicos? La concesión de becas excluyendo a los hijos de familias acomodadas no me parece justa. Las becas se deben dar, principalmente, por la valía personal, teniendo naturalmente en cuenta que los hijos de las familias menos acomodadas tienen mayores dificultades, generalmente, en los estudios. Las familias acomodadas ya pagan impuestos mayores y sus hijos tienen derecho a una cierta independencia desde una edad conveniente que afecta, sobre todo, a los estudios universitarios. En esas concesiones se olvida, como siempre, de las ayudas a la Formación Profesional.

## Carlos Sánchez del Río

(Académico de la Real de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Catedrático)

**1.** Antes de contestar a una pregunta tan amplia, es preciso distinguir dos aspectos diferentes contenidos con el concepto de enseñanza: aprendizaje y educación. En cuanto al aprendizaje, la enseñanza española ha mejorado ininterrumpidamente desde hace muchas décadas porque cada vez se enseñan más cosas a más gente. Y ello porque la sociedad española se ha transformado y siente la necesidad de que los jóvenes aprendan aquellas técnicas que se requieren para incorporarse al sistema productivo. Por eso proliferan tantas academias y profesores privados, que proporcionan enseñanzas de inmediata aplicación (idiomas, informática, etcétera) en ventajosa competencia con los establecimientos estatales.

En cuanto a la educación, la situación es más sombría. Desde hace ya muchos años se han ido admitiendo sin discusión una serie de tópicos muy perjudiciales para el proceso educativo. El primero es el rechazo a lo que llaman educación represiva. Ignoran quienes man-

tienen tal postura que la educación es, esencialmente, un mecanismo de represión de los instintos espontáneos para lograr que el individuo se integre en el sistema de valores, usos y costumbres de la sociedad en la que ha de vivir. La represión empieza cuando se obliga a un niño a usar un tenedor en lugar de comer con los dedos, sigue cuando se le impone que aprenda a leer, cosa que no quiere, y de este modo continúa durante toda la niñez y adolescencia.

Otro principio singularmente estúpido es la aversión a la enseñanza memorística. La memoria es el almacén de conocimientos y experiencias que condiciona nuestra manera de pensar y nuestro modo de actuar. Gracias a la memoria aprendemos idiomas, entre otros el propio, que nos permiten expresarnos. No entiendo yo cómo se puede aprender inglés sin memorizar miles de palabras y sin asimilar la estructura de dicha lengua. Y he puesto el ejemplo de un idioma porque es el más claro, pero lo mismo sucede con las demás disciplinas, aunque no tengo aquí espacio para poner ejemplos a centenares.

Pero, sin duda, el más etéreo de los principios pedagógicos al uso es la educación democrática. Los dos principios antes mencionados son simplemente erróneos, mientras que éste es incomprensi-

ble. Es algo así como calificar de verde o azul al mes de febrero, o propugnar que las grúas de los puertos sean psicológicas. Pero como cualquier tontería se impone, si es suficientemente repetida, tenemos que convivir con este estrambótico principio.

Lo triste de estos novedosos principios pedagógicos es el deterioro creciente de la educación en su riguroso sentido. Se debilita la educación que promueve el esfuerzo propio contra la pereza y la vida muelle, y se ensalzan los aspectos lúdicos, que no forman individuos con personalidad propia, sino ciudadanos manipulables. Y tal vez es esto lo que se pretende.

## 2.

El aspecto más positivo de la reciente evolución de la enseñanza es la masificación. El aprendizaje puramente técnico de las masas permite su incorporación al mercado de trabajo basado en nuevas tecnologías. De este modo nuestras masas inadecuadas, pero técnicamente eficaces, garantizan el funcionamiento de un sistema productivo que nos evite penurias materiales. El aspecto más negativo es el desprecio por la cultura. No interesan las lenguas clásicas, ni la historia ni la filosofía. No interesa nada que no contribuya a formar dóciles productores y dóciles consumidores. Consumidores de artículos innecesarios y

de bazofia pseudointelectual que se ofrece como cultura y que no es otra cosa que una adormidera para el pueblo.

Lo peor de cuanto sucede es la política sectaria en el terreno religioso. Los responsables de la política educativa son beligerantes en contra de los valores y creencias tradicionales, lo que supone un claro abuso de sus atribuciones como gobernantes. En una democracia se espera de los gobernantes que administren bien la cosa pública y no que proyecten sobre el cuerpo social sus resentimientos o sus desequilibrios psíquicos. No es de recibo que nos quieran imponer como modernidad un paganismo de hace más de dos mil años. No es de recibo que nos quieran imponer un cientificismo de hace más de cien años. No es de recibo, en suma, que nos quieran imponer su ideología.

Claro está que lo tienen difícil porque el principio de Le Châtelier es también aplicable en sociología. Dice el principio: «toda influencia externa sobre un sistema en equilibrio induce procesos tendentes a disminuir los efectos de la influencia».

3. No lo sé porque me falta información respecto de cuánto hay de espontaneidad y cuánto de manipulación en las manifestaciones estudiantiles.

# Alberto Sois

(Catedrático)

1. Lo de los «últimos tiempos» es un tanto ambiguo: yo entré como estudiante hace cincuenta años y como profesor hace cuarenta. Desde entonces, ha mejorado bastante sustancialmente: autonomía universitaria (relativa), aumento del profesorado estable (gran parte en número, poco controlado en calidad), y extensión por todo el país con un más que doblaje del número de universidades en menos de dos décadas (aunque, a veces, con dotaciones raquífticas). La tendencia reciente ha sido aumentos en cantidad con descensos de calidad. En la Conferencia de Rectores Europeos, que se celebró en Madrid en octubre último, presenté una ponencia llamando la atención al gran riesgo definible por la siguiente ecuación universitaria: igualdaditarismo + democracia + empleo irrevocable = mediocridad.

Y aumento de la mediocridad no sería, ciertamente, mejora.

2. Como apuntaba antes, es muy positiva la autonomía que abre posibilidades de iniciativas. Nos hemos librado (en

buena parte) del peso muerto del café (muy aguado) para todos, impuesto desde la Administración del Estado. Y, también, es muy positiva la facilitación de la investigación en las universidades, que se ha multiplicado varias veces a lo largo de las últimas dos décadas, gracias a la Comisión Asesora y luego la CAICYT, principalmente. Lo más negativo han sido las masificaciones demagógicas de estudiantes y profesores, con graves consecuencias para la calidad.

**3.** La preocupación juvenil por el paro es ahora, por desgracia, muy natural. Pero la pretensión — incluso violenta— de que se suprima la selectividad para entrar en la universidad no puede ser aceptada por una sociedad responsable. Y la periódica reclamación de «mayor participación» es insostenible, ya que en muchos ámbitos educativos estamos ya cerca de la mayoría absoluta, si no en teoría, al menos, en la práctica. Y sería irracional una enseñanza gobernada por los que necesitan aprender. Los estudiantes y profesores en las universidades españolas deben aprovechar la posibilidad de ponerse a la altura de las universidades de la Europa central a la que nos hemos unido. Para que de ellas salgan profesionales con la sólida formación que necesi-

tamos para un futuro mejor en la Comunidad Europea.

He hablado sólo de la educación universitaria, porque es la única en la que tengo bastante experiencia y alguna competencia.

## Ángel Vían Ortuño

(Académico de la Real de Farmacia y Catedrático)

**1.** Pasaré revista al sistema, considerando sus tres componentes esenciales: profesorado, alumnos y medios.

La jubilación anticipada ha restado potencial al profesorado, especialmente en las universidades «terminales», las más pobladas. Al tiempo, la entrada de nuevos profesores es muy escasa, pues los cambios al respecto han consistido en pasar a numerarios a buena parte de los antes interinos, con el desencanto de la parte no favorecida, más numerosa. Los medios no han cambiado sustancialmente porque el aumento de presupuesto ha ido acompañado del crecimiento del número de usuarios, con lo que el gasto unitario —en términos reales— sigue siendo bajo. Además, la inquietud de los bachilleres ha llegado a la

universidad. No veo, pues, ningún síntoma favorable. La influencia beneficiosa que pudiera tener la LRU no ha podido manifestarse todavía; los efectos de estas leyes son siempre diferidos, para bien y para mal.

**2.** Hacia el futuro, los más positivos podrían ser: la mayor presión para que la universidad se vincule a la sociedad, las mayores facilidades para que los departamentos se financien extramuralmente y los caminos que se abren para que la universidad tenga noticia de aquellos problemas a los que puede aportar soluciones.

Los aspectos menos positivos, o decididamente negativos, aparte los señalados en 1: La mutilación descarada de la autonomía; la estructura impropia del doctorado; la pérdida de estímulo de los mejores, por la igualación democrática (?) de las capacidades docentes e investigadoras; las trabas para el trabajo organizado y coordinado en torno a un *maestro*, como exige la tarea creadora en equipo; los excesos de tiempo muerto que se consume en muchas e inacabables reuniones para decidir sobre tantísimas nimiedades. En resumen: pérdida, ostensible ya, del estímulo.

**3.** Veo poca razón en las peticiones concretas, como tales escolares. Tiene sentido lo que piden,

pero como búsqueda de un futuro menos turbio y expresión de rechazo de un sistema general poco eficaz a juzgar por la experiencia de las generaciones que les anteceden. Las modificaciones concretas que han exigido son, en buena parte, contradictorias —por ejemplo: no selectividad y mejor calidad—, mientras no cambien otros parámetros como son los presupuestos, la mentalidad —la de los que reclaman, también—, ... y más de un ministro.

## Mariano Yela

(Académico de la Real de Ciencias Morales y Políticas y Catedrático)

J. • No, no lo creo. Más bien creo lo contrario. Ha mejorado, en general, la competencia de los profesores y se aprecia un esfuerzo creciente por mejorar la propia formación. Pero, al mismo tiempo, cunde un sentimiento de frustración e insolidaridad, en un clima de desconcierto y desánimo que dificulta la entrega gozosa a la tarea docente.

En la universidad, que es lo que más directamente conozco, el profesorado siente y padece una situación cada vez más politizada y burocratizada. Ha mejorado la investigación en calidad y cantidad. Las revistas ex-

tranjeras más ilustres publican cada vez más trabajos españoles. Sin embargo, el constante intervencionismo del Estado, que impone demasiadas normas y demasiado cambiantes, la insuficiencia de una infraestructura material, auxiliar y de documentación, la abrumadora abundancia de reuniones, asambleas, comisiones, juntas, etcétera, hace que el esfuerzo diario sea agotador y se viva como en buena parte inútil.

**2.** Los más positivos: El incremento real, aunque insuficiente, del presupuesto de educación. La extensión prácticamente completa de la enseñanza básica a toda la población escolar. La intención de favorecer el contacto entre las instituciones escolares y la sociedad. La importancia creciente de los departamentos como unidad docente e investigadora. El intento de integrar al alumnado en las instituciones y lograr su participación en las tareas que le conciernen.

Los más negativos: El provocar, de hecho, una estéril oposición entre las enseñanzas pública y privada. La creciente igualación formal de todo el profesorado, al que prácticamente sólo se le exige, como si la universidad fuera una oficina, un número de horas de clase, igual al catedrático más eminente que al contratado de reciente in-

greso. La idea de equipos basados en la competencia y la dedicación, en torno a una figura prestigiosa y formados por colaboradores, agregados, adjuntos y ayudantes, que puedan distribuir de la forma más fecunda los deberes docentes y de investigación, ha ido desapareciendo. La división por áreas es confusa e inútil, cuando no perjudicial.

El rigor selectivo del profesorado se ha deteriorado. A la vieja oposición le ha sucedido un régimen peor, que ha disminuido considerablemente los medios para juzgar la competencia de los concursantes y ha acentuado el influjo de las presiones locales en la concesión de las plazas.

La idea de las incompatibilidades, justa en lo esencial, se ha aplicado torpemente, privando en muchos casos a la universidad de sus mejores profesores.

La jubilación anticipada, que debiera ser un derecho, pero no una imposición, está separando de la cátedra a profesores de pleno rendimiento y supone un despilfarro de recursos y un motivo más de desaliento.

La participación de todos en el gobierno de las instituciones, que es una gran conquista, está regida por criterios falsamente igualitarios que hacen de la vida universitaria una serie interminable de reuniones y asambleas

que consumen un tiempo excesivo y alteran el clima de sosiego y fruitiva dedicación al alumno, al estudio y a la investigación.

«J» Sí, creo que fundamentalmente tienen razón. Expresan un estado real de desorientación y falta de esperanza. Demandan acertadamente una enseñanza de mejor calidad. El alumno percibe sus estudios como una carrera de obstáculos en la que el profesor aparece como un juez que suspende al que no sabe; más bien que como un maestro que enseña al que no sabe. Desea, con razón, una mejor correspondencia entre los planes de

estudio y las demandas profesionales actuales y previsibles de la sociedad. Quiere participar en los asuntos que le conciernen y no halla cauces serios para hacerlo. Piensa, justamente, que la sociedad y el Estado deben dedicar una proporción mayor de recursos a la enseñanza y a la investigación. Estimo que existe una injusta desigualdad de oportunidades que debe corregirse.

Otra cosa es la pertinencia de soluciones que los estudiantes proponen. El *no a* la selectividad es quimérico. O se hace una selección sistemática y lo más justa posible, o la selección automáticamente se impone en favor del

más poderoso. Asimismo, la eliminación de tasas favorece al más pudiente, que debiera pagar más, y perjudica al conjunto de la sociedad, que debe sufragar los gastos. Lo apropiado sería una política de becas, que ayude al necesitado, capaz y dispuesto a esforzarse y que trate de igualar las oportunidades de todos, tanto en la enseñanza pública como en la privada.

Una cosa, en fin, es el común sentir de los estudiantes y otra la manipulación de su necesaria rebeldía para desviarla hacia fines ocultos y suscitar los egoísmos de grupo, la violencia y la morbosa agitación anónima.